



PSICO SOPHIA

Vol.5 No.1

Revista Electrónica de la Facultad de Psicología
de la Universidad de Morelos



Equipo Editorial

Director de la revista: Carlos Marcelo Moroni.

Editor: Lucio A. Olmedo Espinosa.

Editores asociados: Zandra Covarrubias Quintero y Josué M. Maya Martínez.

Comité Científico: Luis Arturo Ramón Sotelo, Brenda Tabardillo Vázquez, Martín Hernández Cruz y Miguel Ángel Alemany

Comité editorial: Es compuesto por el director de la revista, el editor, los editores asociados y el comité científico.

PSICOSOPHIA, año 5, No. 1, Enero-Junio 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad de Morelos, Avenida Libertad, 1300 pte., Barrio Matamoros, Morelos, Nuevo León, C.P. 67510. Tel. (826)2630900 Ext. 2550, www.um.edu.mx, cipfapsi@um.edu.mx Editor responsable: Lucio Abdiel Olmedo Espinosa. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2023-061512303400-102, ISSN: “en trámite”, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Director de la Facultad de Psicología de la Universidad de Morelos, Dr. Carlos Marcelo Moroni, Avenida Universidad, No. 245, Morelos, Nuevo León, C.P. 67510, fecha de la última modificación, 15 de junio de 2023.

Índice

| | |
|--|----|
| Violencia de género y trastorno de estrés postraumático en estudiantes universitarias: una propuesta visual | 1 |
| Prevención de la violencia familiar en adolescentes | 9 |
| Estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por adolescentes..... | 14 |
| Relación entre la participación espiritual cristiana y la satisfacción marital en matrimonios de Yucatán, México..... | 23 |
| Autoeficacia académica en estudiantes universitarios de una universidad privada del noreste de México | 34 |
| Guía para la presentación de artículos..... | 41 |
| Formato del artículo..... | 42 |

VIOLENCIA DE GÉNERO Y TRASTORNO DE ESTRÉS POSTRAUMÁTICO EN
ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS: UNA PROPUESTA VISUALZandra Enyd Covarrubias Quintero¹
Britney Jaresy Govea Martínez²
Eliana Jarillo Pérez³

RESUMEN

El presente estudio es cualitativo de tipo fenomenológico con el objetivo de probar el impacto de una campaña visual que muestra los efectos de la violencia de género sobre sus víctimas y que éstas experimentan sintomatología del trastorno de estrés posttraumático (TEPT). Con este propósito se creó una exposición fotográfica con 8 fotografías utilizando la técnica fotografías intervenidas, en la que se buscó, a través de diversos materiales, realzar la sintomatología representada en la fotografía. Además, la exposición contó con tres fotografías que representan a las mujeres libres de TEPT, con las cuales los observadores pudieron interactuar mediante pegatinas, con el objetivo de medir el impacto logrado. Los resultados revelaron que las fotografías impactaron de forma positiva, concordando la representación con las observaciones de los visitantes, de esta forma se logró una validación triangulada, ya que lo planteado concordó con lo percibido por el espectador.

Palabras clave: violencia de género, trastorno de estrés posttraumático, diseño, fotografía

ABSTRACT

The present study is qualitative of a phenomenological type with the objective of testing the impact of a visual campaign that shows the effects of gender violence on its victims and that they experience symptoms of post-traumatic stress disorder (PTSD). With this purpose, a photographic exhibition was created with 8 photographs using the intervened photography technique, in which it was sought through various materials, to enhance the symptoms represented in the photograph. In addition, the exhibition featured three photographs that represent women free of PTSD, with which observers were able to interact through stickers, in order to measure the impact achieved. The results revealed that the photographs had a positive impact, agreeing the representation with the observations of the visitors, in this way a triangulated

¹Zandra Enyd Covarrubias Quintero, Catedrático de la Facultad de Psicología, Universidad de Morelos, Nuevo León, México, zcovarr@um.edu.mx

²Britney Jaresy Govea Martínez, estudiante de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual en la Universidad de Morelos, Nuevo León, México, 1160624@alumno.um.edu.mx

³Eliana Jarillo Pérez, estudiante de la Licenciatura en Psicología Educativa en la Universidad de Morelos, Nuevo León, México, 1160090@alumno.um.edu.mx

validation was achieved, since what was proposed agreed with what was perceived by the viewer.

Keywords: gender violence, post-traumatic stress disorder, design, photography

Introducción

La violencia de género es uno de los retos más importantes que enfrenta la sociedad a nivel mundial, por lo que está catalogada como un problema de salud pública y un área con intervención social prioritaria (Fernández-González et al., 2017).

Las Naciones Unidas definen la violencia contra la mujer como cualquier acto intencionado que pueda dañar física, sexual y/o emocionalmente a la mujer, incluyendo también las amenazas, todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico a la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coerción, el secuestro o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada (OMS, 2017).

Sarduy, Sarduy y Mirabal (2020) realizaron una investigación que analiza y pretende exponer la forma en que la violencia hacia la mujer ha sido representada a través del arte.

Es necesario hacer conciencia sobre el diseño y lo que se representa en cuanto a los estereotipos de género. La propuesta es que a los diseñadores se les haga ver que pueden hacer piezas de diseño que generen impacto sin la necesidad de recurrir a los estereotipos y poder tener responsabilidad social (Zarza, Serrano y Serrano, 2013).

En una investigación de violencia de género e imagen, se utilizó el diseño gráfico como factor de análisis de los medios audiovisuales, tomando en cuenta su influencia en el mundo actual sobre la violencia de género, haciendo también un análisis de algunas piezas audiovisuales (Tovar y Saldaña, 2017).

En un estudio realizado respecto a las campañas de televisión contra la violencia de género se analizó la forma, el contenido y el mensaje de dicha campaña, la cual después serviría para analizar a profundidad el impacto en los ciudadanos que la hayan presenciado (Camarero y Ramos, 2012).

En España se creó una herramienta de información para alertar a la sociedad sobre la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja, cuyo objetivo es aportar conocimiento a aquellos profesionales en el área de las comunicaciones que deseen presentar piezas de diseño enfocadas en la prevención e información sobre este fenómeno (Fernández, 2012).

Se ha diseñado un producto editorial interactivo con el cual Marmolejo y Neira (2020) pretenden demostrar la manera de ayudar en los problemas físicos y mentales generados por la violencia sufrida en las relaciones de pareja; a través de ejercicios interactivos de arteterapia, meditación y yoga. Se espera que esto pueda ser de ayuda con las víctimas que cargan con traumas. También se consideran importantes las TICS ya que influyen mucho en la manera de informar. De igual manera, se cree que es indispensable saber cómo aprovechar los recursos necesarios de la tecnología para tener un mayor alcance con este tema que es muy importante (Berlanga, 2011).

Desde hace más de 20 años la fundación Mujer, Arte y Vida ha sido un apoyo para las mujeres que han sufrido violencia ya que las ha impulsado a que luchen por sus derechos (Morales y López, 2018).

Una de las secuelas que presentan las mujeres víctimas de violencia es el trastorno de estrés postraumático, incluso cuando la víctima considera leves las agresiones recibidas (Carvajal, 2002).

El TEPT se caracteriza por síntomas que se agrupan en cuatro categorías:

Síntomas de reviviscencia: las mujeres víctimas de agresión experimentan recuerdos involuntarios e intrusivos, sueños angustiosos recurrentes relacionados con el suceso traumático (López Herrera y Mérida José, 2013).

Síntomas de evitación: las víctimas se esfuerzan para evitar estímulos asociados a los sucesos traumáticos, recuerdos relacionados, sentimientos angustiosos, se evitan recordatorios externos esto

incluye personas, lugares, actividades, objetos, situaciones que despiertan pensamientos de angustia.

Síntomas cognitivos y del estado de ánimo: estado emocional negativo persistente, disminución del interés y participación en las actividades, desapego emocional e incapacidad de experimentar emociones positivas.

Síntomas de hipervigilancia y reactividad: en respuesta a la exposición a un evento traumático el comportamiento puede ser irritable, presencia de conductas autodestructivas, hipervigilancia y alteraciones del sueño.

Método

El tipo de estudio que se realizó fue cuantitativo, El presente estudio es de enfoque cualitativo, de tipo fenomenológico. El fenómeno central a observar es la violencia hacia las mujeres y su efecto sobre ellas mismas. Cómo la violencia de género puede provocar, a corto, mediano o largo plazo, el desarrollo del trastorno de estrés postraumático (TEPT).

Para lograr los objetivos se planteó una campaña en la que se expusieron ocho fotografías originales, tomadas a una modelo previamente seleccionada para la investigación. Sobre las fotografías se aplicó una técnica de intervención fotográfica, para resaltar lo expresado por la fotografía en sí, como una manera de mirar en el interior de la persona y observar la forma en que realmente se siente. Las fotografías tuvieron la particularidad que fueron tomadas en fondo oscuro, con la finalidad de representar la negatividad del fenómeno de la violencia en las víctimas. Al finalizar el recorrido de las ocho fotografías oscuras se expusieron tres fotografías claras, con la misma modelo, las cuales representan la liberación física y emocional de una víctima de violencia. En estas fotografías se hizo posible realizar una intervención por parte de los espectadores a fin de medir el impacto de la representación sobre ellos. Para conocer sus observaciones se aplicó un formulario digital con el que se pudo evaluar el impacto de cada fotografía, teniendo un total de 35 observadores que respondieron el formulario. Con este proceso se buscó una validez triangulada corroborando lo que inicialmente se planteó, con lo percibido por el espectador.

Resultados

1. “Sentimientos cubiertos”

Se buscó representar cómo las víctimas de violencia ocultan el maltrato, esto debido a múltiples razones: vergüenza, miedo, temor a ser juzgadas, no reconocerse como víctima. Las violencias ocultas son peligrosas debido a que son negadas y minimizadas (Benalcázar-Luna y Venegas, 2017; Vaiz Bonifaz y Spanó Nakano, 2004).



Las reacciones de los espectadores se relacionan con lo esperado. Las respuestas destacadas fueron: “encubrimiento”, “negación”, “pretender/fingir estar bien” y “temor”.

2. “Alejarme por un rato... quizá”

Representa la pérdida de interés y participación en actividades que antes se disfrutaban, desapego emocional y aislamiento social. Las víctimas se separan de su familia y círculo social.

El maltrato genera emociones disfóricas, inseguridad y aislamiento social comprometiendo la calidad de vida (Aiquipa Tello y Canción Suárez, 2020).

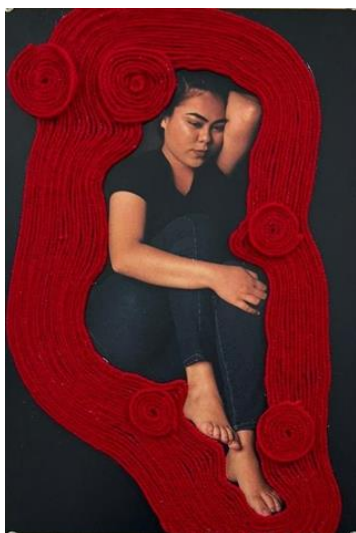


La reacción obtenida tiene relación con lo esperado. Las respuestas que destacan son: “aislamiento”, “desapego”, “desconectarse del entorno”, “soledad”.

3. “Noches envueltas de miedo”

Representa lo difícil que se vuelven las noches, el momento que debería ser de descanso es interrumpido constantemente por oleadas de miedo, tristeza, y ansiedad. Se busca retrasar el momento de estar “a solas” con los pensamientos propios, que además suelen estar distorsionados.

La noche puede convertirse en un momento delicado al que se evite enfrentarse. Existe relación entre el insomnio y el TEPT. Las agresiones favorecen la aparición de alteraciones del sueño y la calidad de este se ve fuertemente afectada por la exposición a la violencia (Lara Caba et al., 2019; Escobar Córdoba et al., 2009).



Los resultados obtenidos se relacionan con los esperados. Las respuestas que destacan son las siguientes: “soledad”, “insomnio”, “miedo”, “preocupación” y “ansiedad”.

4. Fotografía “Días irritantes”

Representa el comportamiento irritable y los arrebatos de furia (con poca o ninguna provocación) que pueden expresarse típicamente como agresión hacia los demás o la propia víctima.

Las mujeres expuestas a violencia experimentan afectaciones en la hipervigilancia y reactividad,

dando como resultado humor irritable, enojo, frustración y ansiedad (Méndez Sánchez et al., 2022).

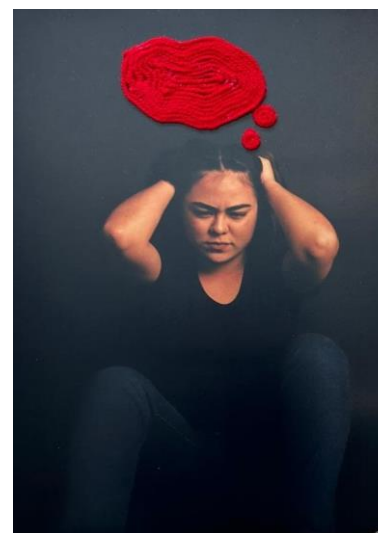


Las reacciones de los espectadores se relacionan con el impacto esperado. Las respuestas más repetidas fueron: “frustración”, “enojo”, “irritabilidad a mi entorno”, “mal humor” y “estrés”.

5. Fotografía “no olvides que...”

Se buscó representar los síntomas de reviviscencia que presentan las mujeres que han sido violentadas; flashbacks que les hacen sentir como si se estuviera pasando por el evento nuevamente.

Las mujeres víctimas de violencia suelen experimentar recuerdos recurrentes, involuntarios e intrusivos relacionados con los sucesos violentos (López Herrera y Mélida José, 2013; Labrador Encinas et al., 2010).



El impacto se alinea con lo esperado ya que entre las respuestas encontramos: “Recordar lo que me hizo daño”, “Pensamientos que no te dejan ser, negativos y te abruma”, “Recordar constantemente situaciones dolorosas o incómodas del pasado, “sobre pensar las cosas”

6. Fotografía “culpable”

Representa el estado emocional negativo que sufren las víctimas, pueden culparse a sí mismas después de un evento traumático por haber permitido lo sucedido y no evitarlo, sintiéndose responsables de todo lo que les pasó.

Existe relación entre el desarrollo de sentimiento de culpa y los antecedentes de maltrato, esto afecta la salud de las víctimas, las cuales presentan mayores niveles de ansiedad y depresión (Rivas-Rivero y Bonilla-Algovia, 2022).



El impacto causado se relaciona con el propósito planteado. Entre las reacciones destacaron las siguientes: “no perdonarse a sí misma”, “lamento”, “culpa” y “carga emocional”.

7. Fotografía “reflejo destruido”

Representa el efecto de los abusos, la víctima se ve a través de los ojos del maltratador y acepta la culpa por el maltrato, se encuentra en un estado que le incapacita parcial o totalmente para retomar la vida, en medio de todo no logra reconocerse.

Se encontró que la violencia habitual puede provocar en la víctima un estrés crónico, que puede llegar a ocasionar problemas de salud físicos y

cambios en la forma que la víctima se percibe a sí misma. (Echaburúa y Muñoz, 2016).



El impacto se alinea con lo esperado y entre las respuestas destacan: “daño de la autopercepción”, “dolor”, “vacío”, “algo que ya está arruinado”.

8. Fotografía “miedo”

Se buscó representar los efectos del miedo que viven las víctimas en forma continua y de manera intensa. La frustración, ansiedad, desesperanza e incertidumbre sobre qué pasará en adelante ¿habrá un mejor futuro?

Por causa del abuso vivido la autoestima disminuye de forma proporcional al aumento del miedo y la inseguridad. Existe constante incertidumbre hacia el futuro (Aiquipa Tello y Canción Suárez, 2020).



Las reacciones recibidas se relacionan con las esperadas. Entre las respuestas se destacan “incertidumbre”, “desesperanza”, “miedo al futuro”, “ansiedad”.

Para conocer el impacto que las fotografías intervenidas tuvieron en los participantes se presentaron tres imágenes las cuales no estaban intervenidas, esto con el fin de que los mismos pudieran interactuar con las fotografías por medio de pegatinas, cada una con una respectiva emoción. Las últimas imágenes visualmente denotaban alegría y renacimiento en una mujer superada. Para llevar a cabo este proceso ¿Sería acertado plantear que una víctima de violencia se tenga con su autonomía disminuida? ¿La violencia vivida y normalizada generará un “estado de conciencia pseudovegetativa” en relación con la perturbación del deseo? ¿Cómo intervenir al asistir a Rosario, a Nancy o a Paula? Una estrategia potencial podría ser que se realizara un análisis en conjunto de los valores, conductas y normas, sean estos explícitos o implícitos, buscando, sin generar disonancia cognitiva, estimular el desarrollo de la autonomía de las víctimas de violencia (Quintana y Otegui, 2017).

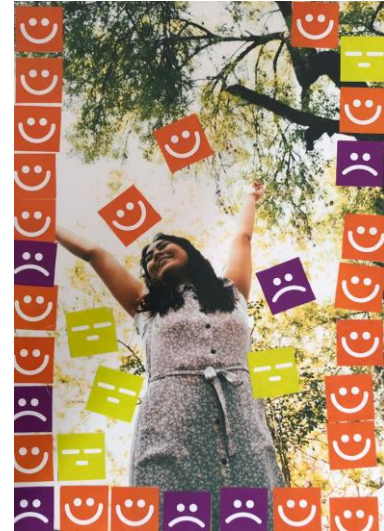


Conclusión

Se corroboró que la propuesta visual logró el cometido de transmitir con la ayuda de intervención artística los síntomas del TEPT. Se encontró que la mayoría de los espectadores no tenían conocimiento del trastorno y los daños que causa.

En los resultados de la encuesta elaborada para conocer las reacciones de los visitantes a la exposición se pudo observar que se sentían identificados con la situación que estaba siendo representada a través de las fotografías, las

respuestas destacadas fueron: “dolor”, “vacío”, “miedo”, “culpa”, “estrés”. Se encontró interés por parte de los espectadores por conocer más del tema y se percibió solidaridad y empatía hacia las mujeres que sufren o han sufrido violencia de género.



Además de las fotografías intervenidas, hubo tres fotografías que mostraban el renacimiento de una persona que ha vivido violencia de género y ha desarrollado sintomatología de TEPT y ha recibido atención psicológica para restablecer su salud mental.



A través de esta actividad de interacción se pudo observar que las personas se interesan por temas sociales como este y que al realizar una propuesta visual artística es más sencillo atraer al público para dar a conocer problemáticas que necesitan ser vistas y entendidas.

Referencias

- Aiquipa-Tello, J. J. y Canción-Suárez, N. M. (2020). Mujeres supervivientes de violencia de pareja: factores y procesos psicológicos

- implicados en la decisión de permanecer o abandonar la relación. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 38(1), 189-202. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.7139>
- Benalcázar-Luna, M. y Venegas, G. (2017). Micromachismo: manifestación de violencia simbólica. *UTCiencia*, 2(3), 140-149.
- Berlanga Fernández, I. (2011). Comunicación audiovisual y mujer. Evolución de los nuevos formatos en las campañas publicitarias de violencia de género. *Revista ICONO 14. Revista Científica De Comunicación Y Tecnologías Emergentes*, 9(1), 145-160. <https://doi.org/10.7195/ri14.v9i1.223>
- Camarero, E. y Ramos, M. (2012). Campañas en televisión contra la violencia de género del ministerio de sanidad, política social e igualdad (2008-2011). Análisis de contenidos previo al estudio de recepción. *Revista de Comunicación Vivat Academia*.
- Echeburúa, E. y Muñoz, J.-M. (2016). Límites entre la violencia psicológica y la relación de pareja meramente disfuncional: implicaciones psicológicas y forenses. *Anales de Psicología*, 33(1), 18-25. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.1.238141>
- Encinas, F. J. L., Fernández-Velasco, M. R. y Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, 22(1), 99-105.
- Escobar Córdoba, F., Folino, J. O. y Eslava Schmalbach, J. (2006). Calidad de sueño en mujeres víctimas de asalto sexual en Bogotá. *Revista de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia*, 54(1), 12-23. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00112006000100003
- Fernández, J. (2012). Cómo informar sobre violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. *Nueva Época*, 10, 93-98.
- Herrera, L. y José, M. (2013). Trastorno por estrés postraumático en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar atendidas en la Comisaría de la Mujer durante el período Febrero 2012 a Diciembre 2012 en el Distrito II de Managua. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.
- Lara Caba, E. Z., Aranda Torres, C., Zapata Boluda, R., Bretones Callejas, C. y Alarcón, R. (2019). Depresión y ansiedad en mujeres víctimas de violencia en la relación de pareja. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 11(1), 1-8. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v11.n1.21864>
- Marmolejo, S. y Neira, B. (2020). Diseño de un producto editorial interactivo para el aprendizaje de tratamientos holísticos en mujeres víctimas de violencia de género. e Facultad de diseño, arquitectura y arte, escuela de diseño gráfico, Universidad del Azuay <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/9985/1/15615.pdf>
- Méndez Sánchez, M. D. P., Barragán Rangel, A., Peñaloza Gómez, R. y García Méndez, M. (2022). Severidad de la violencia de pareja y reacciones emocionales en mujeres. *Psicumex*, 12. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v12i1.400>
- Morales, Z. y López, D. (2018). La importancia que tienen las campañas publicitarias de género elaboradas por la fundación mujer, arte y vida. *Universidad Autónoma de Occidente*, 1, 1-108
- Quintana, L. y Otegui, J. (2017). Una mirada al abordaje asistencial a mujeres víctimas de violencia doméstica. *Revista Médica del Uruguay*, 33(3), 142-147. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-03902017000300142&lng=es&tlng=es
- Rivas-Rivero, E. y Bonilla-Algovia, E. (2022). Sentimiento de culpa y malestar psicológico en víctimas de violencia de género. *Psicología desde el Caribe*, 39(2), 6-6.
- Sarduy, G., Sarduy, A. y Mirabal, O. (2020). Violencia contra la mujer, una mirada a través del arte. *Acta Médica del Centro*, 14, 268-275.
- Tovar, M. y Saldaña, J. (2017). Violencia de género e imagen, una aproximación desde el diseño

gráfico. Jóvenes en la ciencia Sitio web:
<https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/2140/1635>

Vaiz Bonifaz, R. G. y Nakano, A. M. S. (2004). La violencia intrafamiliar, el uso de drogas en la pareja, desde la perspectiva de la mujer maltratada. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 12, 433-438.

<https://doi.org/10.1590/S0104-11692004000700020>

Zarza, M., Serrano, H. y Serrano, C. (2013). Los diseños reflexivos ante los nuevos enfoques y retos: violencia simbólica, género y responsabilidad social. *Revista Digital Universitaria*.
<http://www.revista.unam.mx/vol.14/num8/art23/index>

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA FAMILIAR EN ADOLESCENTES

Anneth Elizabeth Andrade¹

RESUMEN

El ambiente familiar es fundamental en el desarrollo de los niños y adolescentes. Cuando dentro de ese ambiente se presenta la violencia ellos se verán afectados de diferentes maneras con el riesgo de llegar a replicar los patrones de conducta y de expresión de emociones que les han sido modelados. En este proyecto se evaluó la incidencia de indicadores de violencia en un grupo de estudiantes mujeres de una preparatoria del estado de Nuevo León, México. Se detectaron indicadores de violencia familiar de diferentes tipos, infringida por diferentes miembros de la familia.

Existen varios programas de atención y prevención de la violencia; en este proyecto se hizo labor psicoeducativa de prevención primaria, al impartir temas para prevenirla y facilitar información acerca de los recursos que el Estado ha dispuesto para parar y erradicar dicha violencia.

Palabras clave: violencia de género, violencia familiar, adolescentes, prevención de la violencia

ABSTRACT

The family environment is essential in the development of children and adolescents. When their environment is affected by violence, the children will be affected in different ways, and could be prone to replicate these behavioral and emotional patterns. In this project, a survey was carried out on a group of female students from a high school; different family violence indicators were found, perpetuated by different family members. Violence prevention programs are varied; this was a primary prevention intervention, which consisted of providing information about the resources the State has provided to stop and eradicate violence.

Keywords: gender violence, family violence, adolescents, violence prevention

Introducción

Para los niños y adolescentes el ambiente familiar funge como un medio de socialización. Así mismo resguarda su integridad al suplir sus necesidades básicas y crear un ambiente seguro para que puedan desarrollarse de acuerdo a la etapa que están viviendo. También la familia funciona como medio de contención primaria de sus impulsos y gestión emocional (Mírez Tarillo, 2019).

La violencia intrafamiliar según Hernández y sus colaboradores (2019) es “toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros, que de forma permanente ocasiona daño físico, psicológico o sexual a otros de sus miembros, que menoscabe su integridad y cause un serio daño a su personalidad y/o a la estabilidad familiar; estas incluyen: traumatismos físicos, agresiones psicológicas y abusos sexuales, falta de

¹Anneth Elizabeth Andrade, estudiante de la Maestría en Terapia Familiar, Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México, anneth.andrade@gmail.com

cobertura de las necesidades para la vida y desarrollo normal (alimentos, ropa, protección, comunicación, auto aceptación, vivienda), explotación sexual o social". Hoy en día la violencia familiar ha pasado de ser un problema que se resolvía dentro del hogar, a ser un problema de salud pública (Suárez y Menkes, 2006).

La exposición de los niños y adolescentes a cualquier tipo de maltrato y violencia, puede desencadenar consecuencias diversas entre ellos, es decir, las consecuencias de estos actos violentos pueden no ser las mismas ni manifestarse de la misma manera en todos los afectados con respecto a su desarrollo integral y su salud mental. El resultado de esta exposición a la violencia depende de diferentes mecanismos de riesgo (acumulación de adversidades, predisposiciones genéticas, etc.) y de la resiliencia individual con la que se esté equipado. Por consiguiente, se ha evidenciado, que la exposición a la violencia aunada al contexto social en el que se encuentra el menor y a sus características personales y familiares, resulta en diversas consecuencias negativas que inciden en la salud mental y en el desarrollo integral de los menores (Cuartas, 2021).

Es evidente que la exposición a la violencia durante la infancia y adolescencia trae como consecuencia problemas de salud y del desarrollo (Cuartas, 2021). Sin embargo, también se ha evidenciado que cuando existen factores protectores estos llevarán al menor a desarrollar factores resilientes que facilitan que niños y adolescentes expuestos a la violencia puedan desarrollarse satisfactoriamente; pues mientras los factores protectores contrarrestan el riesgo y vulnerabilidad, los factores resilientes hacen su parte para superar el riesgo y la vulnerabilidad (Cicchetti, 2013).

Una de las principales características de la violencia de género en las relaciones sentimentales es que se inicia en la etapa de enamoramiento durante la adolescencia, cuando se muestran los primeros indicios de una relación; la incipiente manifestación del patrón violento ocurre a manera de conductas de control, las que muchas veces están disfrazadas y confundidas con demostraciones de amor, preocupación y cuidado. Esta máscara con la que se cubren las acciones y actitudes violentas del varón en contra de la mujer dificulta que se puedan

identificar, además, estas manifestaciones de la violencia de género suelen ser ocasionales o circunstanciales, y tienden a estar normalizadas por la cultura y la educación (Aysanoa et al., 2021).

Prevención de la violencia

La prevención de la violencia, del acoso escolar y de otros tipos de conductas antisociales en la adolescencia, es uno de los desafíos más apremiantes en la sociedad moderna, y es la escuela el ecosistema social que más impacto tiene en la socialización de los individuos, y en donde es más factible abordar esta problemática de manera preventiva (Zych y Ortega Ruiz, 2021).

Las estrategias de intervención para la prevención de la violencia de género buscan reducir el riesgo de esquemas mentales inadecuados, alteraciones cognitivas (en el pensamiento, el aprendizaje, la memoria, el juicio y la toma de decisiones) y de dificultades socioemocionales que incrementan el riesgo de maltrato y violencia contra los menores (Cuartas, 2021).

Según Gershoff et al. (2017), las intervenciones y estrategias, pueden dividirse en tres grandes categorías: focalizadas, preventivas y universales. Las intervenciones y estrategias focalizadas son aquellas que buscan atender a una fracción pequeña de la población que maltrató en el pasado o se encuentra en mayor riesgo de maltratar más adelante a niños, niñas y adolescentes. Estas intervenciones, al buscar atender a la población en mayor nivel de riesgo, son intensivas y requieren más recursos humanos, de tiempo y financieros. Las intervenciones preventivas atienden una mayor fracción de la población, buscando apoyar a los cuidadores en general, y no solamente a aquellos que han maltratado o se encuentran en mayor riesgo de maltratar; estas intervenciones van dirigidas a involucrar a la población de alto y mediano riesgo en prácticas parentales positivas para prevenir un futuro maltrato. Finalmente, las intervenciones universales buscan intervenir a toda la población, incluida aquella en riesgo bajo, con el objetivo de generar cambios en las normas y actitudes sociales. Las intervenciones universales, dirigidas a toda la población, se consideran menos intensivas y de menor costo per cápita.

Método

Se realizaron intervenciones de tipo preventivo en una escuela preparatoria militarizada del estado de Nuevo León, México, durante los meses de marzo y abril del 2023. Participaron 148 estudiantes mujeres entre los 15 y 18 años de edad.

El procedimiento tuvo diferentes fases; en primer lugar, se planeó un taller de prevención de la violencia enfocado en temas específicos como: “El propósito del noviazgo”, “Los tipos de violencia”, “Cómo identificar si en mi relación de pareja o en mi familia existe la violencia” y “Estrategias de reconocimiento y acción ante la violencia”. Posteriormente, se aplicó la “Herramienta de detección de violencia familiar”, que permitió detectar indicadores de violencia en 43 estudiantes. Finalmente, una vez analizados los resultados de las encuestas, se realizó un segundo taller enfocado en “Estrategias de acción ante la presencia de violencia”. En este taller se informó acerca de: instituciones y recursos para la atención a mujeres víctimas de violencia, estrategias socioemocionales de afrontamiento y generalidades de la “Ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia”.

Antes del primer taller, se hicieron algunas preguntas para valorar los conocimientos que tenían las estudiantes en cuanto a la temática de la violencia. Así mismo, después de impartir el primer taller se les realizaron las mismas preguntas con el propósito de valorar el aprendizaje obtenido.

Resultados

Durante el taller de prevención de la violencia se aplicaron cinco preguntas antes y después de ser impartido, estas fueron:

1. ¿Cuál es el propósito del noviazgo?
2. ¿Qué es la violencia?
3. ¿Cómo sé si mi relación es violenta?
4. ¿Cuáles son los tipos de violencia?
5. ¿Cuáles son los resultados de la violencia en el noviazgo o familia?

Algunas de las respuestas dadas por las estudiantes a los cuestionamientos fueron las siguientes:

Estudiante 1 antes del taller:

1. ¿Cuál es el propósito del noviazgo?

R: “Conocer a la persona indicada para que sea la persona con la que quieres realizar una familia y conocer a amar.”

2. ¿Qué es la violencia?

R: “Es un acto malo que varias personas hacen.”

3. ¿Cómo sé si mi relación es violenta?

R: “Cuando reciben maltratos cada vez peor (celos, empujones, burlas)”.

4. ¿Cuáles son los tipos de violencia?

R: “(Golpes, burlas, celos, empujones, gritos) física, sexual, psicológica emocional y verbal”.

5. ¿Cuáles son los resultados de la violencia en el noviazgo o familia?

R: “Que llegues a la muerte a causa de maltratos en la relación cada vez peores”.

Estudiante 1 después del taller:

1. ¿Cuál es el propósito del noviazgo?

R: “Tener una relación con la que tengas compatibilidad”

2. ¿Qué es la violencia?

R: “Cuando te hacen sentir mal y hace cosas que no te gustan.”

3. ¿Cómo sé si mi relación es violenta?

R: “Cuando te quiere controlar todo”.

4. ¿Cuáles son los tipos de violencia?

R: “Verbal, económico, física, sexual, psicológico”.

5. ¿Cuáles son los resultados de la violencia en el noviazgo o familia?

R: “Que cada vez la violencia se da hasta la muerte (problemas emocionales, ansiedad, y baja autoestima)”.

Persona 2 antes del taller

1. ¿Cuál es el propósito del noviazgo?

R: “Que entre ambas personas se apoyen, ayuden y se hagan felices”.

2. ¿Qué es la violencia?

R: “Es cuando una persona te hace sentir mal en repetidas ocasiones con el propósito de lastimarte”.

3. ¿Cómo sé si mi relación es violenta?

R: “Por medio de su comportamiento y del cómo te sientes a menudo con él”.

4. ¿Cuáles son los tipos de violencia?

R: “Familiar y noviazgo”.

5. ¿Cuáles son los resultados de la violencia en el noviazgo o familia?

R: “Tu autoestima disminuye, te sientes culpable o triste”.

Persona 2 después del taller

1. ¿Cuál es el propósito del noviazgo?

R: “Respeto”.

2. ¿Qué es la violencia?

R: “Cosas negativas en el noviazgo”.

3. ¿Cómo sé si mi relación es violenta?

R: “Por medio del violentómetro”.

4. ¿Cuáles son los tipos de violencia?

R: “Sexual psicológico, patrimonial y físico”.

5. ¿Cuáles son los resultados de la violencia en el noviazgo o familia?

R: “En el peor de los casos el asesinato”.

Persona 3 antes del taller

1. ¿Cuál es el propósito del noviazgo?

R: “Formar una unión amorosa y amistosa con la cual convivir y pasar lindos momentos”.

2. ¿Qué es la violencia?

R: “Cuando alguna persona te agrede física o psicológicamente o insistente”.

3. ¿Cómo sé si mi relación es violenta?

R: “Cuando esa persona te prohíbe amistades y se pone celoso por cualquier cosa mínima”.

4. ¿Cuáles son los tipos de violencia?

R: “física y psicológica”

5. ¿Cuáles son los resultados de la violencia en el noviazgo o familia?

R: “Llegar a morir, golpes, sufrir depresión y traumas”

Persona 3 después del taller

1. ¿Cuál es el propósito del noviazgo?

R: “Conocernos y tener un vínculo y comunicación”.

2. ¿Qué es la violencia?

R: “Cuando agreden tanto física y emocionalmente”.

3. ¿cómo sé que mi relación es violenta?

R: “Cuando te prohíbe amistades, conocidos o familiares y te manipula”.

4. ¿Cuáles son los tipos de violencia?

R: “Física, psicológica y emocional”.

5. ¿Cuáles son los resultados de la violencia en el noviazgo o familia?

R: “Muerte, golpes, depresión”.

Al finalizar la segunda intervención con el taller de “Estrategias de prevención y apoyo para la violencia” se solicitó una retroalimentación con la pregunta detonadora: ¿Qué fue lo más relevante que aprendiste en estos talleres? Algunas de las respuestas fueron:

“Cómo saber que estoy sufriendo alguna violencia y cómo salir de eso. Pedir ayuda si es necesario y dónde pedir ayuda”.

“Me di cuenta de lo mucho que aguanté de mi novio, no física pero mentalmente si, pues me ayuda y así poder ayudar a alguien más”.

“Aprendí a no dejarme influenciar por mi violador (o algún hombre) y que no estamos solas, siempre hay centros de apoyo para la mujer”.

“Aprendí sobre mecanismos de defensa como el estado de shock y síndrome de Estocolmo. También sobre las repercusiones del abuso como la angustia o baja autoestima”.

“Que a la primera señal de violencia debemos acudir con la autoridad o pedir ayuda a alguien cercano. Evitando así cosas con mayor riesgo”.

Discusión

El objetivo de las intervenciones y estrategias de prevención universales es crear cambios en ideales, creencias y actitudes de la población para que no se justifique ni se acepte la violencia en los niños y adolescentes. También se busca fortalecer factores de protección y reducir los riesgos que puedan acarrear la vida de los menores. No existe mucha evidencia de la efectividad, sin embargo, es indispensable para alcanzar a más personas (Cuartas, 2021).

En México han sido establecidos diferentes tratados que tienen relación con la protección de los derechos de las mujeres: la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención de Belém do Pará”, la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, como ejemplos. Así mismo existen instituciones gubernamentales las cuales promueven el acceso de las mujeres a sus derechos (Medina y Medina, 2019).

Sin embargo, en ocasiones las mujeres no conocen de sus derechos ni de las instituciones que

las pueden acompañar en su proceso. En un estudio realizado por Silva y Corral (2021) se evaluó el conocimiento de un grupo de estudiantes mujeres de la Universidad Autónoma de Nuevo León sobre las acciones de prevención y denuncia de hostigamiento sexual en la educación superior. Se encontró que un 37.6% de las estudiantes encuestadas mencionaron saber cuáles son las vías de denuncia, otro 37.6% contestó estar medianamente informada en cuanto al tema, y un 24.8% no sabe cuáles son las vías de denuncia.

Conclusiones

En la población atendida en este proyecto se pudo identificar que existe el conocimiento de lo que es la violencia familiar y de pareja, sin embargo, en el segundo taller pudimos identificar que existe poca información acerca de las instituciones y las leyes y derechos que las respaldan como mujeres. Es por eso que los proyectos de difusión y prevención son fundamentales para la visibilización del problema de violencia en la familia y en las escuelas, que son los pilares en la sociedad mexicana.

Referencias

- Aysanoa, J. M. C., Fernández, S. M. M., Chávez, F. J. P. y Oxolon, J. M. V. (2021). Estrategias para empoderar a mujeres adolescentes y prevenir la violencia de género. *UCV Hacer*, 10(3), 17-25. <https://doi.org/10.18050/RevUCVHACER.v10n3a2>
- Cicchetti, D. (2013). Annual Research Review: Resilient functioning in maltreated children past, present, and future perspectives. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54(4), 402-422. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2012.02608.x>
- Cuartas, J. (2021). Violencia contra niños, niñas y adolescentes: etiología, consecuencias y estrategias para su prevención (No. 020152).
- Fernández, A. G. R. (2022, March). Violencia ejercida a niños, niñas y adolescentes en el ámbito familiar. *Anales de Derecho*, 39.
- Gershoff, E. T., Lee, S. J. y Durrant, J. (2017). Promising intervention strategies to reduce parents use of physical punishment. *Child Abuse & Neglect*, 71, 9-23. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.01.017>
- Hernández, M. R., Falcato, M. A., Angulo, L. M. L., Cabrera, Y. H. y Urquiola, Y. C. (2019). Violencia intrafamiliar directa percibida por adolescentes. *Revista de Enfermedades no Transmisibles Finlay*, 9(2), 71-81.
- Medina Núñez, I. y Medina Villegas, A. (2019). Violencias contra las mujeres en las relaciones de pareja en México. *Intersticios sociales*, (18), 269-302.
- Mírez Tarrillo, P. D. S. (2019). *Violencia familiar, una revisión teórica del concepto*.
- Morillo Cano, J. R., Guerrón Enríquez, S. X. y Narváez Jaramillo, M. E. (2021). Influencia de la violencia intrafamiliar en el rendimiento académico de adolescentes. *Conrado*, 17(81), 330-337.
- Salazar, H. y Jackeline, L. (2019). Violencia familiar y estilos de afrontamiento en adolescentes de la Institución Educativa Secundaria San Martín de la ciudad de Juliaca. <http://hdl.handle.net/20.500.12840/2098>
- Silva, L. A. E. y Corral, S. R. A. (2021). Conocimiento de las acciones de prevención y denuncia del acoso sexual entre estudiantes de trabajo social de una institución de educación superior en México. *Ciencia y Sociedad*, 46(1), 9-22.
- Suárez, L. y Menkes, C. (2006). Violencia familiar ejercida en contra de los adolescentes mexicanos. *Revista de Saude Publica*, 40(4), 611-619. <https://doi.org/10.1590/S0034-89102006000500009>

ESTILO DE APEGO DEL ADOLESCENTE Y EL ESTILO DE SOCIALIZACIÓN
PARENTAL PERCIBIDO POR ADOLESCENTESNayeli Guadalupe Alatraste Martínez¹
Antonio Estrada Miranda²
Silvia Ivette Ramírez Padilla³
Jaime Rodríguez Gómez⁴

RESUMEN

Todo ser humano por naturaleza está constituido para mantener relaciones sociales desde su nacimiento, y es la familia quien contribuye desde la infancia a un desarrollo personal y social, constituyendo estilos de apego que en el futuro establecen dinámicas de las relaciones interpersonales presentando transformaciones durante la adolescencia. La influencia de la familia y de los estilos de apego repercute en sus relaciones. Este estudio fue de tipo correlacional, cuantitativo y transversal. Participaron un total de 242 alumnos (hombres y mujeres), entre 15 a 18 años de edad de un centro de estudios de Montemorelos, Nuevo León, México. En el análisis de los resultados se encontró que existe asociación entre las variables estilo de apego y el estilo de socialización parental de la madre ($\phi = .288$) y el padre ($\phi = .361$). Estos resultados muestran que cuanto mejor sea el estilo de socialización parental mejor será el estilo de apego del adolescente. Esto quiere decir que el estilo de crianza promueve el estilo de apego que repercuten durante todo el ciclo vital del ser humano, y la importancia de que los padres generen vínculos saludables con sus hijos.

Palabras clave: relaciones, estilos de apego, estilo de socialización parental, familia, adolescencia

ABSTRACT

Every human being by nature is constituted to maintain social relationships from birth, and it is the family that contributes from childhood to personal and social development from childhood, constituting attachment styles that in the future establish dynamics of interpersonal relationships presenting transformations during adolescence. The influence of family and attachment styles affects their relationships. This study was correlational, quantitative and cross-sectional. A total of 242 students (men and women) participated, between 15 and 18 years of age from a study center in Montemorelos, Nuevo León, México. In the analysis of the results, it was found that there is an association between the attachment style variables and the parental socialization style of the mother ($\phi = .288$) and father ($\phi = .361$). These results show that the

¹Nayeli Guadalupe Alatraste Martínez, Mtra. en Relaciones Familiares, nalatristemartinez@gmail.com

²Antonio Estrada Miranda, Dr. en Estudio Científico en Matrimonio y Familia, aaestrada@gmail.com

³Silvia Ivette Ramírez Padilla, Mtra. en Relaciones Familiares, psicsimja@gmail.com

⁴Jaime Rodríguez Gómez, Coordinador de Currículo, Investigación, Titulación y Educación Continua (CITEC), coord.citec@iunis.edu.mx

better the parental socialization style, the better the adolescent's attachment style. This means that the parenting style promotes the attachment style that affects the entire life cycle of the human being, and the importance of parents generating healthy bonds with their children.

Keywords: relations, attachment styles, perceived parental socialization style, family, adolescence

Introducción

La familia es el pilar de la sociedad, quien genera pautas de interacción con respecto a las estructuras de cada sujeto. Cada estructura familiar está siendo influenciada por numerosos agentes que cambian los valores que le dan sentido o en el peor de los casos que la disuelven. La familia interpreta el grado en que los padres logran crear vínculos saludables en la infancia de sus hijos. La sociedad se preocupa por desarrollar hábitos básicos como lavarse los dientes, bañarse, lavarse las manos, comer, vestirse, pero es más importante fomentar el bienestar psicológico para evitar y de igual manera contrarrestar la depresión, ansiedad, problemas de pareja, inseguridad interpersonal, estrés, bajo rendimiento académico y laboral, abuso de sustancias, problemas de imagen corporal, incapacidad de regular emociones y mucho más situaciones que ponen en riesgo la salud mental (Riso, 2014).

A través del tiempo nadie parece poner en duda que la familia es el contexto de crianza más importante durante los primeros años de vida, se reconoce su valor como base del ciclo vital del ser humano ya que es ahí donde niños y niñas van adquiriendo las primeras habilidades (reír, hablar, jugar) y los primeros hábitos que le permitirán conquistar su autonomía así como las conductas cruciales para la vida, la familia se convierte en generadora de relaciones afectivas, y de un aprendizaje que recae en valores, creencias, normas y la manera de conducirse en la sociedad. Por ello, la familia ha sido y continúa siendo objeto de análisis desde diferentes disciplinas (sociología, antropología, economía, psicología social, clínica, entre otras), además de existir una enorme cantidad de aspectos relevantes que la constituyen y que están presentes en su constante transformación (Estévez

López, et al., 2008; Sánchez y Gutiérrez, 2000; Rich Harris, 2002).

Minuchin (1991) por su parte considera diferentes etapas de evolución en la familia, donde de acuerdo con el crecimiento de los hijos, la familia tendrá que ir ajustándose a estos cambios. Sin embargo, la influencia de los padres o personas cercanas en los hijos con las interacciones entre sí, desarrollan un estilo de apego que seguirá influenciando en su desarrollo en las diferentes etapas (Dereli y Karakus, 2011; Guzmán y Trabucco, 2014; Sánchez Herrero, 2011).

Apego

Autores clásicos como Bowlby (1969, 1985, 1990) y otros como López (2006), Fernández Fuertes et al., (2011) y Waters et al., (1991), planteaban que los niños nacen con un repertorio de conductas destinadas a buscar y mantener la proximidad con personas significativas, personas a las que consideran capaces, fuertes y receptivas a las necesidades de bienestar y protección, de quienes obtengan ayuda y apoyo; por tanto, la búsqueda de proximidad es entendida como un mecanismo de autorregulación innato, diseñado para proteger al individuo de amenazas físicas y psicológicas y aliviar posibles sentimientos de malestar o estrés, es un vínculo emocional que une al niño con alguna o algunas figuras en el tiempo o espacio. Este vínculo se llama “apego” y es de naturaleza social, cuando el resultado de esa función reguladora es exitoso, la consecuencia es la formación de un apego seguro o, dicho de otro modo, la creencia de que el mundo es un lugar seguro, que es posible confiar en otras personas y, en definitiva, que uno puede aventurarse a explorar el entorno físico y social con confianza.

Esta teoría ha tenido un gran impacto en el ámbito de las relaciones afectivas en la infancia. Los teóricos del apego sugieren que esos modelos son

representaciones mentales que incluyen expectativas sobre sí mismo y sobre los otros dentro del contexto de las relaciones afectivas (Bretherton, 1992).

Diversos autores como Bowlby (1969) y Yáñez Yaben et al., (2001), coinciden a través del tiempo en que estas experiencias tempranas que se forman en los primeros años de vida del individuo, y que continúan afectando a una persona a lo largo de la vida, se deben al desarrollo y mantenimiento de representaciones mentales que ayudan a los individuos a predecir y entender sus ambientes, promocionando conductas de supervivencia tales como la proximidad activada bajo situaciones de amenaza o condiciones de estrés y estableciendo un sentimiento subjetivo de estar a salvo. Durante la adolescencia y la vida de adulto, ocurren diversos cambios, incluidas las personas a las que va dirigida, por ello los autores refieren que el apego es una conducta que se mantiene activa a lo largo de todo el ciclo vital.

Con el objetivo de explicar las relaciones que se establecen entre el niño y sus cuidadores durante la primera infancia, la teoría del apego ha ido expandiéndose en las últimas décadas, tanto a la comprensión de otro tipo de relaciones (hermanos, amigos, pareja) como a etapas evolutivas posteriores (Allen y Manning, 2007).

Una de estas etapas es la adolescencia periodo transicional. Durante la adolescencia, los estilos de apego adquieren un protagonismo especial, es un momento de profundas transformaciones cognitivas, emocionales y sociales que van a tener una repercusión directa sobre el significado y expresión de los procesos de apego, es un periodo evolutivo en el que se establecen vínculos intensos de amistad y de pareja. Así, el surgimiento del pensamiento formal incrementando la capacidad reflexiva sobre uno mismo y los demás, va a poner a disposición del adolescente una potente herramienta cognitiva que le va a permitir razonar con una mayor complejidad sobre sus relaciones con las figuras de apego, ya sea para pensar en alternativas, compararlas con otras figuras o desidealizarlas y contemplarlas de forma más realista (Allen y Manning, 2007). Es en este periodo cuando el sistema de apego podrá ser considerado como una organización global, única e integrada, surgida a partir de la reflexión sobre las experiencias

relacionales previas, que mostrará estabilidad y que predecirá el comportamiento del adolescente dentro y fuera de la familia (Allen et al., 2004; Allen et al., 1998; Sánchez-Queija y Oliva, 2003).

Cook (2000) argumenta que, el adolescente no necesita a sus padres de la misma manera en que lo hacía en la infancia, buscan establecer una mayor independencia de los cuidadores primarios. En esta etapa lo que se busca es apoyo y confianza en la accesibilidad de las figuras parentales, mayores niveles de autonomía y diferenciación.

De acuerdo con Overbeek, et al. (2003), se dan ciertos cambios en la jerarquía que se tenía en la niñez acerca de las figuras de apego, pues entran a cumplir un papel determinante las relaciones con pares. El adolescente se muestra menos dependiente de los padres, lo cual no implica en ningún momento que la relación se vuelva innecesaria o carezca de importancia.

Es probable que, en familias con hijos adolescentes, con modelos seguros el proceso sea menos problemático; la seguridad en el modelo de apego favorece un distanciamiento de los padres más saludable, por lo que no es extraño que estos adolescentes muestren un mejor ajuste a la tarea evolutiva de abandonar el hogar para asistir al colegio (Bernier, et al., 2005). Estos chicos y chicas tienen la confianza de que, a pesar de los desacuerdos, la relación con sus padres se mantendrá intacta, ya que es más fácil y seguro discutir con los padres cuando se sabe que se podrá seguir contando con ellos (Scharf et al., 2004).

En definitiva, los tipos de apego infantil descritos por Ainsworth (1989) y Bowlby (1998b), han servido de base para desarrollar diferentes clasificaciones de apego adulto. Así, Bartholomew elabora una clasificación dimensional y prototípica del apego a partir de la percepción que una persona tiene de sí misma (self) y de los demás. El resultado de esta combinación son cuatro estilos de apego: (a) seguro, (b) preocupado, (c) temeroso y (d) evitativo (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991).

Estilos de Socialización Parental

Los modelos teóricos sobre estilos educativos paternos aparecen, a finales de la década de los 60 y principios de los 70, como un intento global para satisfacer la necesidad de los investigadores de dar

una coherencia teórica y un sentido práctico a los dispersos y numerosos estudios acumulados sobre las prácticas educativas paternas y sus efectos socializadores (Coloma, 1994).

Musitu y García (2004) identifican que la influencia continuaría a través del tiempo y más adelante se propone un modelo que será la base de este estudio. Los estilos de socialización parental son las estrategias utilizadas por los padres en la educación de sus hijos. Estos estilos se dividen en: (a) estilo autorizativo, (b) estilo indulgente, (c) estilo autoritario y (d) estilo negligente.

Los padres con estilo de socialización autorizativo son aquellos que se esfuerzan en dirigir las actividades del hijo, pero de una manera racional y orientada al proceso; estimulan el diálogo verbal y comparten con el hijo el razonamiento que subyace a su política, valoran tanto los atributos expresivos como los instrumentales, las decisiones autónomas y la conformidad disciplinada. En consecuencia, ejercen el control firme en puntos de divergencia, pero utilizando el diálogo, reconocen sus propios derechos especiales como adultos, pero también los intereses y modos especiales del hijo. Los padres autorizativos afirman las cualidades presentes del hijo, pero también establecen líneas para la conducta futura, recurriendo tanto a la razón como al poder para lograr sus objetivos (Musitu y García, 2004).

De igual manera Musitu y García (2004), describen a los padres con estilo de socialización indulgente como aquellos que intentan comportarse de una manera afectiva, aceptando los impulsos, deseos y acciones del hijo. Consulta con ellos las decisiones internas del hogar y les proporciona explicaciones de las reglas familiares. Permite a sus hijos regular sus propias actividades tanto como sea posible, ayudándoles con las explicaciones y razonamiento, pero evita el ejercicio del control impositivo y coercitivo, y no les obliga a obedecer ciegamente a pautas impuestas por las figuras de autoridad, a no ser que éstas sean razonadas.

Siguiendo con la descripción, los padres con estilo de socialización autoritario son aquellos que con frecuencia no ofrecen razones cuando emiten una orden, son los que menos estimulan las respuestas verbales y el diálogo ante las transgresiones y, también son muy reticentes a modificar sus posiciones ante los argumentos de los

hijos. Específicamente, estos padres se implican con mucha menos probabilidad en interacciones que tengan resultados satisfactorios para los hijos. Son generalmente indiferentes a las demandas de apoyo y atención de los hijos, utilizan con menos probabilidad el refuerzo positivo y se muestran indiferentes a las conductas adecuadas de sus hijos. La expresión de afecto en este estilo es la más baja (Musitu y García, 2004).

Por último y de acuerdo a Musitu y García (2004), los padres con estilo de socialización negligente son aquellos que establecen bajos límites y se refieren a la falta de supervisión, control y cuidado de los hijos. En estas situaciones permiten a los hijos que se cuiden por sí mismos y que se responsabilicen de sus propias necesidades tanto físicas como psicológicas. Normalmente otorgan demasiada responsabilidad e independencia a sus hijos en aspectos materiales como en los afectivos. Hacen pocas consultas con sus hijos sobre las decisiones internas del hogar y les dan pocas explicaciones de las reglas familiares, cuando se comportan de manera inadecuada se muestran indiferentes y poco implicados, y cuando transgreden las normas no dialogan con ellos ni tampoco restringen su conducta.

En ese orden de ideas que se ha analizado, la relación entre los estilos de socialización parental y el ajuste adolescente ha mostrado en los últimos años que el estilo democrático/autorizativo es el que favorece en mayor medida el desarrollo socioemocional de chicos y chicas. Los hijos de padres democráticos presentan niveles más altos de autoestima y de desarrollo moral, manifiestan un mayor interés hacia la escuela, un mejor rendimiento académico y una mayor motivación (Dornbush, et al., 1987; Ginsburg y Bronstein, 1993; Glasgow, et al., 1997; Lamborn, et al., 1991; Pelegrina, et al., 2002), consumen con menos frecuencia sustancias como alcohol o drogas, resisten mejor la presión negativa del grupo de iguales y presentan menos problemas de conducta (Aunola, et al., 2000; Darling y Steinberg, 1993; Lamborn et al., 1991; Parra, 2001; Pelegrina et al., 2002; Steinberg, et al., 1992).

Algunos estudios asocian la socialización parental con la constitución de un apego seguro, inseguro o desorganizado en los niños y a su

posterior desarrollo socioemocional y bienestar (Gómez, et al., 2008; Lecannelier, et al., 2011; Santelices, et al., 2012; Schore, 2001;). Estos procesos de crianza han sido históricamente enfatizados en la primera infancia, pero gradualmente ha comenzado a identificarse su importancia en todas las etapas del desarrollo.

Método

Esta investigación es de tipo cuantitativa, correlacional y transversal. Se usaron instrumentos para medir el estilo de socialización parental percibido por los adolescentes y el estilo de apego que desarrollaron, cuya finalidad era describir la significación estadística de las relaciones entre ellas.

Participantes

La población de estudio estuvo conformada por 242 adolescentes; 130 hombres (53.7%) y 112 mujeres (46.3%), la edad oscilaba entre 15 a 18 años de edad, todos inscritos en un centro de estudios de Montemorelos, Nuevo León, México. Se solicitó a los 242 adolescentes, responder los instrumentos de manera voluntaria, con el previo consentimiento de los mismo y de la institución. Se dieron las instrucciones y aclararon las dudas que surgieron al momento de contestar los instrumentos, de manera presencial y forma personalizada, verificando que todos los ítems fuesen respondidos.

Instrumentos

Se utilizó el Cuestionario de Apego Adulto sobre Relaciones (Relationship Questionnaire, RQ) de Bartholomew y Horowitz (1991), con una confiabilidad α de .81. Este cuestionario recoge una definición prototípica de cada uno de los tipos de apego descritos por Bartholomew y su grupo (Bartholomew y Horowitz, 1991), subrayando las características fundamentales de los estilos A y B correspondientes a los patrones de apego seguro y evitativo/despectivo, respectivamente. Y los estilos C y D corresponden a patrones de apego ansioso y evitativo/preocupado.

Para estudiar la variable estilos de socialización parental, se siguió el modelo construido por Musitu y García (2004) para la categorización de los tipos de socialización parental percibido por los adolescentes. El instrumento que se usó fue la Escala de Estilos de Socialización en la

Adolescencia, ESPA 29 (Musitu y García, 2004) que cuenta con una confiabilidad α de .96.

Resultados

Se encontró una asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibida por los adolescentes. A continuación, se describen algunos datos demográficos relevantes de la población y se describe la asociación entre variables.

La muestra de estudio estuvo constituida por 242 adolescentes, de los cuales el 53.7% fueron varones y el 46.3% mujeres. Según la edad, 46 estudiantes contaban con 15 años (19%), 129 con 16 (53.3%), 49 con 17 años (20.2%) y 18 con 18 años (7.4%). Respecto al nivel de educación de los padres, se muestra los resultados en la Tabla 1.

Tabla 1

Nivel de educación de los padres

| Nivel de educación | Madre | Padre |
|---------------------------|-------|-------|
| 1 Primaria | 59 | 49 |
| 2 Secundaria | 118 | 107 |
| 3 Preparatoria | 39 | 53 |
| 4 Licenciatura | 10 | 14 |
| 5 Maestría o especialidad | 16 | 8 |
| Total | 242 | 231 |

La religión de la población estuvo constituida por 75.2% católicos ($n = 182$), 8.7% por los grupos protestante-evangélico ($n = 21$) y en otros el 16.1% ($n = 39$).

Respecto a la variable apego se observó que la mayoría de los adolescentes describen un apego seguro con el 57.9% ($n = 140$), seguidamente el 16.9% un apego evitativo/despectivo ($n = 41$), un 13.2% un apego ansioso ($n = 32$) y un 12% un apego evitativo/preocupado ($n = 29$).

Para comprender la relación entre los constructos, se puede observar (ver Tabla 2) que las frecuencias más altas en todos los estilos de apego ocurren con los estilos de socialización autorizativo e indulgente de la madre (en negrilla). En el caso de los estilos de socialización paterno, se observa un patrón diferente (en cursiva), excepto en el estilo de apego seguro. Según la prueba Chi cuadrada, existe asociación significativa entre los estilos de apego y los estilos de socialización, tanto de la madre

($Chi^2_{(9)} = 20.124, p = .017$) como del padre ($Chi^2_{(9)} = 27.176, p = .001$). La asociación es más fuerte en el caso del padre ($phi = .361$) que en el caso de la madre ($phi = .288$).

Tabla 2

Tabla cruzada de estilos de apego y estilo de socialización materno y paterno

| Estilo de Apego | Estilo de socialización | | | | | | | | Total | |
|--------------------------|-------------------------|----|-------------|----|------------|----|------------|----|-------|-----|
| | Autorizativo | | Autoritario | | Negligente | | Indulgente | | M | P |
| | M | P | M | P | M | P | M | P | | |
| Seguro | 50 | 38 | 11 | 11 | 9 | 17 | 70 | 53 | 140 | 119 |
| Evitativo/ Despectivo | 12 | 8 | 4 | 8 | 9 | 13 | 16 | 8 | 41 | 37 |
| Ansioso | 11 | 5 | 7 | 9 | 3 | 6 | 11 | 8 | 32 | 28 |
| Evitativo/ Preocupado | 8 | 3 | 0 | 3 | 5 | 9 | 16 | 9 | 29 | 24 |
| Total | 81 | | 22 | | 26 | | 113 | | 242 | 208 |

Discusión

La variable del apego fue estudiada por Bowlby (1998a), quien hizo hincapié a la importancia de que los padres generen vínculos saludables con sus hijos en los primeros años de vida, ya que une a dos personas mediante su interacción y repercute a lo largo de toda la vida del ser humano. La mayoría de los adolescentes de la muestra analizada, poseen un estilo de apego seguro. El apego seguro generado por el estilo de socialización de los padres provee un equilibrio emocional creando el bienestar psicológico a pesar de situaciones estresantes. Es decir, una herramienta para afrontar situaciones de manera estable y positiva (Asili Pierucci y Pinzón Luna, 2003; Yáñez Yaben et al., 2001). Además, Ainsworth (1989) refiere que los individuos con apego seguro suelen ser personas capaces de expresar sus ideas, sentimientos y resolver de mejor forma sus conflictos interpersonales; aprecian sus vínculos afectivos, percibiendo sus entornos sociales como la familia o amistades con confianza, cariño y soporte. El apego seguro se desarrolla en el hogar y es de influencia social. Otros estudios referentes al apego, revelan que las figuras parentales o cercanas tienen gran influencia en la vida del individuo. El tipo de apego que los padres generan en sus hijos será de impacto a lo largo del ciclo vital (Dereli y Karakus, 2011; Guzmán y Trabucco, 2014; Reguera Nieto, 2014; Sánchez Herrero, 2011).

Al observar los resultados del estudio, se encontró que el estilo de socialización que predominó, tanto materno como paterno, es el estilo indulgente, seguido del autorizativo y con menor frecuencia el negligente y autoritario. Esto coincide con Musitu y García (2004), ya que el estilo indulgente en la madre se caracteriza por comunicarse bien con los hijos, también utilizan con más frecuencia la razón que otras técnicas disciplinares y fomentan el diálogo para lograr un acuerdo con los hijos. Así mismo Paez y Rovella (2019) conjeturan que el género femenino se caracteriza por una respuesta emocional empática, y aunque ambos géneros tienen una capacidad cognitiva similar para comprender o tomar la perspectiva del otro, las mujeres reaccionan más afectivamente. Los adolescentes reciben una importante retroalimentación positiva de la madre cuando sus acciones son correctas, pero cuando se desvían de la norma, no les imponen sanciones inmediatas sino que razonan sobre cuál o cuáles serían las consecuencias y por qué, generando una seguridad ante sus pares y relaciones interpersonales, así como mejor competencia social, desarrollo social, autoconcepto, salud mental, logro académico, desarrollo psicosocial y menos problemas de conducta y síntomas psicopatológicos (Llinares, 1998; Maccoby y Martín, 1983; Dornbusch et al., 1987; Steinberg, et al., 1989). Todo esto atribuido a la mujer por su rol materno, sensibilidad emocional y orientación interpersonal (Garaigordobil y Maganto, 2011).

En el caso del padre, se percibe el prototipo que intenta comportarse de una manera afectiva, aceptando los impulsos, deseos y acciones del hijo, lo que es catalogado como positivo. Consultan con ellos las decisiones internas del hogar y les proporcionan explicaciones de las reglas familiares. Permite a sus hijos regular sus propias actividades como sea posible, ayudándoles con las explicaciones y razonamientos, pero evita el ejercicio del control impositivo y coercitivo, y no les obliga a obedecer ciegamente a pautas impuestas por las figuras de autoridad, a no ser que éstas sean razonadas, generando una seguridad interpersonal con sus pares y quienes le rodean (Baumrind, 1966,1971; Llinares, 1998; Musitu y García, 2004). Por otro lado, Florenzano et al. (2009) y Gracia

Fuster, Murillo y García (2008), afirman que los padres que ejercen un estilo autoritario tienen hijos con mayores dificultades.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación mostraron que existe una asociación significativa entre los estilos de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibida por los adolescentes de un centro de estudios de Montemorelos, Nuevo León.

Los estilos de apego se presentan de mayor a menor frecuencia de la siguiente manera; apego seguro, seguido del apego evitativo/despectivo, continúa el apego ansioso y por último el apego evitativo/preocupado.

El estilo de socialización, tanto paterno como materno más común es el estilo indulgente, seguido del autorizativo y con menor frecuencia el estilo autoritario y negligente.

El apego seguro se asocia con el estilo de socialización autorizativo e indulgente, tanto en el caso del padre como de la madre.

En el caso de la madre, el resto de los estilos de apego se asocian con los estilos de socialización autorizativo e indulgente, mientras que con el padre se asocian más con el indulgente, excepto con el estilo de apego evitativo/despectivo que se asocia con el estilo de asociación negligente. y en menor asociación con el estilo autoritario y negligente.

Los resultados confirman que sigue siendo el núcleo familiar la estructura más importante para cimentar las bases y desarrollar en gran medida los diversos procesos del individuo que repercuten a lo largo de su vida.

Referencias

- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *The American Psychologist*, 44(1), 709-716.
- Allen, J. P. y Manning, N. (2007). From safety to affect regulation: Attachment from the vantage point of adolescence. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 117, 23-39. <https://doi.org/10.1002/cd.192>
- Allen, J. P., McElhaney, K. B., Kuperminc, G. P y Jodl, K. M. (2004). Stability and change in attachment security across adolescence. *Child Development*, 75, 1792-1805.
- Allen, J. P., Moore, C., Kuperminc, G. y Bell, K. (1998). Attachment and adolescent psychosocial functioning. *Child Development*, 69, 1406-1419.
- Asili Pierucci y Pinzón Luna (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Aunola, K., Stattin, H. y Nurmi, J. (2000). Parenting styles and adolescents' achievement strategies. *Journal of adolescence*, 23(2), 205-222.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(1), 147-178. <https://doi.org/10.1177/0265407590072001>
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(1), 226-244. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(1), 887-907.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4(1), 1-103.
- Bernier, A., Larose, S., y Whipple, N. (2005). Leaving home for college: A potentially stressful event for adolescents with preoccupied attachment patterns. *Attachment and Human Development*, 7, 171-185.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Paidós.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Paidós.
- Bowlby, J. (1990). *La pérdida afectiva*. Paidós.
- Bowlby, J. (1998a). *El apego*. Paidós.
- Bowlby, J. (1998b). *La separación*. Paidós.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: Jhon Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Coloma, J. (1994). La acción educativa paterna como acción socializadora. *Familia y educación. Relaciones familiares y desarrollo personal de los hijos*. Valencia: Generalitat Valenciana.

- Cook, W. L. (2000). Understanding attachment security in family context. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 285-294.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- Dereli, E. y Karakus, O. (2011). An examination of attachment styles and social skills of university students. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(2), 731-744.
- Dornbush, S. M., Ritter, P.L., Leiderman, P.H., Roberts, D.F. y Fraleigh, M.J. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244-1257.
- Estévez López, E., Murgui Pérez, S., Musitu Ochoa, G. y Moreno Ruiz, D. (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1) 119-128.
- Fernández Fuertes, A. A., Orgaz, B., Fuertes, A. y Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-revised (ECR-R). *Anales de Psicología*, 27(3), 827-833.
- Florenzano, R., Valdés, M., Cáceres, E., Casassus, M., Sandoval, A., Santander, S. y Calderón, S. (2009). Percepción de la relación parental entre adolescentes mayores y menores de 15 años. *Revista Chilena de Pediatría*, 80(6), 520-527.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266.
- Ginsburg, G. y Bronstein, P. (1993). Family factors related to children's intrinsic/extrinsic motivational orientation and academic performance. *Child Development*, 64(1) 1461-1474.
- Glasgow, K. L., Dornbush, S. M., Troyer, L. Steinberg, L. y Ritter, P. L. (1997). Parenting styles, adolescents' attributions, and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, 63(3), 507-529.
- Gómez, E., Muñoz, M. y Santelices, M.P. (2008) Efectividad de las intervenciones en apego con infancia vulnerada y en riesgo social: Un desafío prioritario para Chile. *Terapia Psicológica*, 26(2), 241- 251.
- Gracia Fuster, E., Murillo, M. y García, F. (2008). *Estilos educativos parentales y ajuste psicológico de los hijos: cuestionando la preeminencia del estilo autoritativo*. Ponencia presentada en el V Congreso de Psicología y Educación. Universidad de Oviedo, Oviedo, España. www.uv.es/mslila/enriquegracia/docs/scanner/Gracia_Garcia_Lila.%202008.pdf
- Guzmán G, M. y Trabucco Ch, C. (2014). Estilos de apego y empatía diádica en relaciones de pareja en adultos emergentes. *Revista Argentina de clínica Psicológica*, 23(1), 61-69.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, N. L. y Dornbush, S. M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62(1), 1049-1065.
- Lecannelier, F., Ascanio, L., Flores, F. y Hoffmann, M. (2011). Apego y psicopatología: una revisión actualizada sobre los modelos etiológicos parentales del apego desorganizado. *Terapia Psicológica*, 29(1), 107-116. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082011000100011>
- Llinares, L. (1998). *La configuración del autoconcepto y los valores en el contexto familiar*. [Tesis Doctoral, Facultad de Psicología Universidad de Valencia].
- López, F. (2006). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y aprendizaje*, 29(1), 9-23.
- Maccoby, E. y Martín, J. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. In E. M. Hetherington (Ed.), P.H. Mussen (Series ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality and social development* (pp. 1-101) New York: Wiley

- Minuchin, S. (1991). *Caleidoscopio familiar*. Paidós.
- Musitu, G., y García, F. (2004). *ESPA29, Escalas de estilos de socialización en la adolescencia* (2a ed.). Madrid: TEA ediciones.
- Overbeek, G., Vollebergh, W., Engels, C. y Meeus, W. (2003). Parental attachment and romantic relationships. Associations with emotional disturbance during late adolescence. *Journal of Counseling Psychology*, 50, 28-39.
- Paez, A. y Rovella, A. (2019). Vinculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria*, 36(2), 23-38. <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.2.2>
- Parra, A. (2001). *Relaciones familiares y ajuste adolescente*. Universidad de Sevilla: Manuscrito no publicado.
- Pelegrina, S., García, M. C. y Casanova, P. F. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Infancia y aprendizaje*, 25(2), 147-168.
- Reguera Nieto, E. A. (2014). Apego, cortisol y estrés, en infantes. Una revisión narrativa. *Revista de Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 34(124), 753-772.
- Rich Harris, J. (2002). *El mito de la educación*. Grupo Editorial Random House Mondadori.
- Riso, W. (2014). *Enamórate de ti*. Océano.
- Sánchez Herrero, M. (2011). *Apego en la infancia y apego adulto: Influencia en las relaciones amorosas y sexuales* [Tesis de maestría, Universidad de Salamanca, España].
- Sánchez Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*. 18 (3), 71-86.
- Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). *Terapia familiar: modelos y técnicas*. México: Manual Moderno.
- Santelices, M., Carvacho, C., Farkas, Ch., León, F., Galleguillos, F. y Himmel, E. (2012). Medición de la sensibilidad del adulto con niños de 6 a 36 meses de edad: Construcción y análisis preliminares de la Escala de Sensibilidad del Adulto, E.S.A. *Terapia Psicológica*, 30(3), 19-29.
- Scharf, M., Maysel, O. y Kivenson Baron, I. (2004). Adolescents' attachment representations and developmental tasks in emerging adulthood. *Developmental Psychology*, 40(1), 430 – 444.
- Schore, A. N. (2001). Effects of a secure attachment relationship on right brain development, affect regulation and infant mental health. *Infant Mental Health Journal*, 22(1), 7-66.
- Steinberg, L., Elmen, J. y Mounts, N. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development*, 60(1), 1424-1436.x
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Dornbusch, S. M. y Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: authoritative parenting, school involvement and encouragement to succeed. *Child Development*, 63(1), 1266-1281.
- Waters, E., Kondo Ikemura, K., Posada, G. y Richters, J. (1991). Learning to love: Mechanisms and milestones. *Self-processes and development. Minnesota Symposium on Child Psychology*, 23(1), 217-255.
- Yárnoz Yaben, S., Alonso Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17(2), 159-170.

RELACIÓN ENTRE LA PARTICIPACIÓN ESPIRITUAL CRISTIANA
Y LA SATISFACCIÓN MARITAL EN MATRIMONIOS
DE YUCATÁN, MÉXICOJoel Gómez Alvarado¹
Carlos Marcelo Moroni²
Zandra Enyd Covarrubias Quintero³

RESUMEN

Un factor importante para la alcanzar la satisfacción marital es la participación conjunta de la pareja en actividades que los ligue a las mismas creencias y valores. El estudio aquí reportado fue de tipo cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional. La muestra del estudio estuvo conformada por 175 sujetos con cónyuges que compartían las mismas creencias religiosas y matrimonios con cónyuges que no compartían las mismas creencias religiosas. Se determinó que hay una correlación significativa media entre el grado de participación espiritual cristiana y el nivel de satisfacción marital en matrimonios con las mismas creencias.

Palabras clave: participación cristiana, satisfacción marital, religiosidad, matrimonio, pareja

ABSTRACT

An important factor in achieving marital satisfaction is the joint participation of the couple in activities that bind them to the same beliefs and values. The study reported here was quantitative, non-experimental, cross-sectional and correlational. The study sample consisted of 175 subjects with spouses who shared the same religious beliefs and married couples who did not share the same religious beliefs. It was determined that there is a significant correlation between the degree of Christian spiritual participation and the level of marital satisfaction in couples with the same beliefs.

Keywords: Christian participation, marital satisfaction, religiosity, marriage, couple

Introducción

La pareja es el vínculo más importante de convivencia en la sociedad actual. Aunque esta relación debería ser la que más gozo y satisfacción

aporte a las personas, en ocasiones puede convertirse en hostil, donde la violencia puede presentarse.

¹Joel Gómez Alvarado, Pastor Ministerial en la Asociación del Mayab de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Mérida, Yucatán, México, joelgomezalvarado@gmail.com

²Carlos Marcelo Moroni, Catedrático de la Facultad de Psicología, Universidad de Morelos, Nuevo León, México, carlosmarcelo@um.edu.mx

³Zandra Enyd Covarrubias Quintero, Catedrático de la Facultad de Psicología, Universidad de Morelos, Nuevo León, México, zcovarr@um.edu.mx

Aunque en el pasado era complicado hablar de la satisfacción marital, se ha hecho más común en estos tiempos. Ha sido el tema de estudio de varios investigadores, por ejemplo, Antezana Vargas y Alfaro Urquiola (2019), Flores Galaz (2011) y Quezada Berumen et al. (2020). Estos se han abocado a la tarea de conocer más sobre esta temática, debido a que los matrimonios pasan por problemas fuertes que, eventualmente, provocan separación y divorcio.

Según Gottman y Levenson (1999), el bienestar de las relaciones de pareja se ha convertido en una preocupación para los terapeutas, investigadores y profesionales médicos.

Los datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016) informan que en México 6 de cada 10 personas con edades de al menos 15 años, ya se habían casado o vivían en unión libre.

Según estimaciones de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica del 2014, 1 de cada 5 mujeres en edades de 15 a 49, que se encontraban casadas, tuvieron la experiencia de cohabitar con sus parejas antes del matrimonio (INEGI, 2016).

Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2014), hacen referencia a los datos estadísticos de nuevos matrimonios y de los divorcios que se produjeron en el estado de Yucatán, donde según el relevamiento de la información indica que hubo 13205 matrimonios y 1206 divorcios. Además, se indicó que particularmente en la ciudad de Mérida, hubo 4771 nuevos matrimonios y 1206 divorcios en el mismo periodo de tiempo.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2011), 4 de cada 10 mujeres en México (43.1%) han sido humilladas, menospreciadas, encerradas, les han destruido sus pertenencias o han dañado objetos del hogar, han sido vigiladas, amenazadas por sus parejas de que se las abandonaría, serían expulsadas de la casa o de quitarles la tenencia de sus hijos, así como también, amenazadas de muerte con distintas armas o puestas bajo amenaza de que su pareja se quitaría la vida (p. 6).

Según Delgadillo González (2015), la violencia de pareja que más se practica es la psicológica y, particularmente, la de control interpersonal. De esta

manera, se puede observar que la satisfacción marital se ve fuertemente condicionada.

Varios investigadores (Bueno Castellanos et al., 2020; Fonseca Canteros, 2016; Simkin, 2016) señalan que las prácticas espirituales son muy importantes en el matrimonio. Por otro lado, Cabrera García et al. (2019) en un estudio con 206 participante, encontraron que los sujetos que tienen un matrimonio religioso logran tener más ajuste diádico. Esto incluye la religiosidad.

Cabe mencionar que la espiritualidad y la religiosidad se encuentran asociadas a la apertura, a la responsabilidad y con una mejor estabilidad emocional (Simkin, 2016).

Las personas religiosas son menos propensas a buscar experiencias que afecten su relación de pareja, debido a que tienen valores que son inculcados por la religión y su alineación con los valores espirituales (Short et al., 2015).

Según Olson et al. (2015), las coincidencias en la pareja sobre los aspectos religiosos son un factor de protección contra el divorcio, y la oración puede contribuir a tener menos conflictos en la pareja.

Satisfacción marital

Cuando dos individuos se involucran en una relación de pareja, su dinámica personal y extramarital cambia y toma una dirección diferente. A este cambio se denomina satisfacción marital. Cuando ambos miembros expresan el mismo estilo de vínculo, favorecen la satisfacción marital en la pareja (Ojeda García, 2006).

Otro aspecto que favorece la satisfacción marital en la pareja es un estilo de apego seguro, ya que este brinda confianza, seguridad, alegría, felicidad y gusto por interactuar e intimar con la pareja (Ojeda García, 2006).

Cuando una pareja mantiene el estilo de apego seguro, esto reporta un incremento de los niveles de satisfacción marital, a diferencia de las parejas que mantienen estilos de apego desentendidos, que reportan niveles más bajos de satisfacción marital (Guzmán y Contreras, 2012).

La satisfacción marital se ve reforzada por la convivencia, la similitud y la manera en cómo la pareja se complementa, además, que compartan los mismos valores, que se atraigan mutuamente y, por supuesto, que ambos sean trabajadores para poder mantener un estatus de vida adecuado a sus

necesidades (García Meraz y Romero Palencia, 2012).

Las parejas fortalecen sus relaciones a través de momentos importantes, compartiendo a través del lenguaje y la comunicación que pueden crear verdaderos lazos que unen y mantienen fuerte la relación (Balaguera-Rojas et al., 2018).

De acuerdo con Armenta Hurtarte et al. (2014a), algunos aspectos importantes en la satisfacción marital es la economía, el respeto, el tiempo y las actividades de convivencia, el sentido del humor y la personalidad como elementos relevantes para la relación de pareja.

La comunicación positiva y la ausencia de conflictos son factores que contribuyen a la satisfacción marital. El estilo afiliativo ayuda a las buenas relaciones en el matrimonio (Flores Galaz, 2011).

Según Campos Madrigal (2015), las estrategias de manejo de conflicto como la reflexión, comunicación y muestras de afecto; y los factores sociodemográficos como el tiempo de noviazgo centrado en conocerse, tiempo de casados e hijos, predicen una conformación sólida de una pareja. La organización, el funcionamiento y la interacción marital predicen que un matrimonio consolidado perdure.

Factores que producen insatisfacción marital

La tendencia a evitar los problemas y no afrontarlos, unido a los pensamientos de venganza hacia la pareja, provoca en hombres y mujeres menor nivel de satisfacción marital. Se observa que es la evitación de parte de los hombres y la venganza de parte de las mujeres las que tienen un efecto negativo en la satisfacción del compañero o la compañera en la relación sentimental (Guzmán-González et al., 2013).

Otro aspecto que puede disminuir la satisfacción marital es la falta de habilidades sociales en uno o ambos miembros de la pareja. Es decir, la falta de comunicación asertiva, el escaso autocontrol e imposibilidad de sentir o experimentar empatía puede conducir a que se perciba una menor satisfacción marital, estos pueden variar en mujeres y hombres (Bratfisch Villa y Pereira del Prette, 2013).

La satisfacción marital se ve disminuida por los sentimientos de culpa, los conflictos en la pareja, el

chantaje y la manipulación, entre otros. También el desinterés en el bienestar de la pareja disminuye la estabilidad y la satisfacción de la pareja (Álvarez-Ramírez et al., 2015)

Por otro lado, la violencia psicológica y el control hacia la pareja son indicadores fuertes que predicen que un matrimonio no va por buen camino. De esta forma, en las relaciones se experimenta más tensión (Delgadillo González, 2015).

Prácticas religiosas

El aumento de la religiosidad podría ayudar para que la pareja piense en la conservación de su matrimonio, esto de acuerdo con la doctrina o dogma del matrimonio que las denominaciones cristianas sostienen. En este mismo sentido, la religiosidad es un escudo protector ante los diferentes predictores que socavan la unidad familiar (Short et al., 2015).

Las prácticas religiosas están ampliamente ligadas a la satisfacción marital, ya que, por principio, la monogamia consiste en una relación donde la pareja se casa con el objetivo de permanecer juntos hasta la muerte de uno de sus miembros, sin considerar livianamente la opción del divorcio. Por lo tanto, es la oración que ayuda a que el matrimonio resuelva de manera adecuada sus conflictos, el perdón como elemento que contribuye a sanar las heridas del pasado, ayudando a que la satisfacción sea más completa. Lo interesante es que se observó que, a niveles más altos de compromiso religioso, mayor satisfacción marital (Olson et al., 2015).

Además, la religión influye en la satisfacción matrimonial y el fortalecimiento de la intimidad emocional, la cual promueve la santidad, el compromiso y la felicidad (Arroyo, 2014). En este mismo orden de ideas, Arroyo (2014) cree que las creencias y actividades religiosas y el rasgo de personalidad de introversión y la estabilidad emocional están fuertemente asociados con la satisfacción marital.

La participación religiosa reduce los niveles de estrés mediante el compromiso marital. También proporciona una forma de distracción sana. Así mismo, la práctica de la oración alivia el estrés, da paz y aumenta la certeza de que hay alguien con quien hablar cada vez que se requiera ser escuchado (McClam, 2014). En este mismo orden de ideas, la

participación religiosa funge como un moderador, describiendo que las personas que tienen altos niveles de religiosidad poseen mayor satisfacción marital y satisfacción por la vida (Krung, 2014).

El área profesional también influye en las prácticas espirituales cristianas. Por ejemplo, los estudiantes de artes y humanidades tienen la probabilidad de llevar una vida religiosa y mantener las prácticas espirituales, mientras que los estudiantes de áreas de tecnologías tenían que hacer más esfuerzos. Quien logra un compromiso se mantiene más activo en la iglesia, lo cual puede ser una buena influencia en sus otras áreas de la vida (Quiyono, 2014).

Los resultados de una investigación realizada en 88 personas casadas mostraron que la religiosidad tiene una relación significativa con la toma de decisiones, la estabilidad en el matrimonio y en los valores. Por lo tanto, la religiosidad podría aportar una mayor satisfacción marital (Presler, 2014).

Solís Hernández y Morejón (2021) realizaron un estudio a tres parejas con disparidad de credo y encontraron que dichas parejas enfrentarán obstáculos extras a las parejas que comparten el mismo credo. Sus instituciones religiosas, su familia de origen y ellos mismos serán los impedimentos extras.

Los resultados obtenidos del estudio de Solís Hernández y Morejón (2021) concluye que los matrimonios mixtos son posibles de sobrellevar. Las herramientas útiles que encontraron para que la relación se sobrelleve son, entre otras, la comunicación sincera y abierta, la comprensión de necesidades y realidades del cónyuge, los límites claros en la relación, el respeto mutuo en los diferentes ámbitos y la posibilidad de llegar a acuerdos procurando el bien de la familia.

Método

El tipo de investigación fue cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional.

La población de estudio de esta investigación estuvo conformada por 175 individuos, bautizados y registrados en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el estado de Yucatán, México. De estos, 131 sujetos tienen un cónyuge con el que comparten las mismas creencias religiosas y 44 sujetos con un cónyuge que tienen diferentes creencias religiosas.

Se utilizó la “Escala de Participación Espiritual Cristiana” (EPEC), en su versión en español) creada y desarrollada por Jane Thayer, en la Universidad de Andrews, Míchigan, Estados Unidos (Thayer, 2004). La EPEC es una escala conformada por 56 declaraciones que miden la participación en 11 disciplinas espirituales que son: oración, arrepentimiento, adoración, meditación, examen de conciencia, lectura y estudio de la Biblia, evangelismo, compañerismo, servicio, mayordomía y participación religiosa. Las escalas cuentan con una confiabilidad alfa de Cronbach que van de .84 hasta .92 (Grajales Guerra y León Vásquez, 2009; Thayer, 2002).

Para medir la satisfacción marital se utilizó el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) fue desarrollado por Cañetas Yerbes (2000). Este cuestionario está conformado por 48 afirmaciones que toman en cuenta seis dimensiones: interacción, físico-sexual, organización y funcionamiento, tareas domésticas, diversión y crianza. Este instrumento tiene un nivel de confiabilidad de alfa de Cronbach de .90. Cada ítem se contesta con una escala tipo Likert de 1 a 5 puntos que van de me disgusta mucho (1) hasta me gusta mucho (5).

Resultados

La distribución por el número de hijos de los sujetos encuestados se constituyó de la siguiente manera: el 10.9% no tiene hijos ($n = 19$), el 17.7% tienen un hijo ($n = 31$), el 45.1% tienen dos hijos ($n = 79$), el 22.9% tienen tres hijos ($n = 40$), el 2.9% tienen cuatro hijos ($n = 5$) y el .6% tiene siete hijos ($n = 1$).

De acuerdo con la distribución de los sujetos encuestados, se observó el rango del tiempo de casados, de la siguiente manera: el matrimonio que informó más tiempo de casados de toda la muestra fue de 35 años. La pareja con menos tiempo de casados reportó un año de casados.

En la Tabla 1 se presenta la media aritmética y la desviación estándar de la variable participación espiritual cristiana y sus dimensiones. Esta variable mostró valores relativamente altos en todos los factores y particularmente en el puntaje total, considerando que en este instrumento el rango denominado alto está de entre los 253 y 308 puntos. Se puede observar en la tabla que la participación espiritual cristiana de la muestra corresponde a una

media aritmética de 281.30 y una desviación estándar de 30.76

Con respecto a la adoración, se han mostraron puntajes bajos con una media aritmética de 16.92 y una desviación estándar de 1.61.

El puntaje más alto corresponde a la participación religiosa ($M = 39.61$; $DE = 8.89$). Sin embargo, es importante mencionar que hubo un puntaje alto en otro factor de la muestra, esto es, el examen de conciencia, presentando una media aritmética de 38.19 y una desviación estándar de 3.42.

Tabla 1

Descriptivo de la participación espiritual cristiana

| Dimensión | <i>M</i> | <i>DE</i> |
|-------------------------|----------|-----------|
| Oración | 28.21 | 2.28 |
| Arrepentimiento | 28.19 | 2.23 |
| Adoración | 16.91 | 1.61 |
| Meditación | 21.25 | 2.00 |
| Examen de conciencia | 38.19 | 3.42 |
| Lectura de la Biblia | 29.84 | 4.42 |
| Evangelismo | 18.65 | 3.87 |
| Compañerismo | 22.74 | 4.44 |
| Servicio | 18.24 | 3.54 |
| Mayordomía | 19.39 | 3.09 |
| Participación religiosa | 39.61 | 8.89 |
| Participación total | 281.27 | 30.74 |

En la Tabla 2 se presenta la media aritmética y la desviación estándar de la variable satisfacción marital y sus dimensiones. En la misma tabla se observa que la satisfacción marital de la muestra corresponde a una satisfacción media alta ($M = 192.53$; $DE = 38.19$). Sobre este asunto, Campos Madrigal (2015) afirma que el puntaje del inventario mínimo es de 48 y el máximo posible es de 240 puntos, es decir, cuanto más alto es el puntaje que se registra, la satisfacción marital es mayor.

Se pudo observar en la muestra que la satisfacción marital total está en una media aritmética de 192.53, con relación a la satisfacción marital del estudio realizado por Campos Madrigal (2015), quien reporta en su muestra de 416 sujetos una satisfacción marital del 72%.

La dimensión con la media más baja en la presente investigación fue las tareas domésticas (M

$= 15.53$; $DE = 4.2$) que corresponde al apoyo y la distribución de las tareas que realiza el matrimonio en el hogar.

La dimensión que registró más puntos en los sujetos de la muestra fue la físico-sexual ($M = 55.24$; $DE = 10.07$).

Además, cabe destacar que hubo un puntaje alto de los individuos que participaron de la investigación, en la dimensión de interacción ($M = 53.31$; $DE = 11.97$). Esta dimensión muestra el interés acerca del trato que se tiene hacia el cónyuge, la comprensión, el respeto, el apoyo y el interés en su persona.

Tabla 2

Descriptivo de la satisfacción marital y sus dimensiones

| Dimensiones | <i>M</i> | <i>DE</i> |
|-------------------------------|----------|-----------|
| Interacción | 53.31 | 11.97 |
| Físico-sexual | 55.24 | 10.07 |
| Organización y funcionamiento | 24.26 | 5.66 |
| Tareas domésticas | 15.53 | 4.20 |
| Diversión | 19.84 | 4.70 |
| Crianza | 24.33 | 6.04 |
| Satisfacción marital | 192.54 | 38.19 |

Para el análisis de correlación entre el grado de participación espiritual cristiana y el nivel de satisfacción marital, se empleó el método estadístico de la Rho de Spearman. Considerando las variables de la participación espiritual cristiana y la satisfacción marital, se observa una correlación positiva media ($Rho = .358$; $p = .000$) en matrimonios con las mismas creencias religiosas. En matrimonios con diferentes creencias religiosas no se observó una correlación significativa ($Rho = .098$; $p = .529$).

En el análisis de correlación entre las dimensiones de cada variable se encontraron los siguientes resultados.

El factor de la oración tuvo una correlación significativa positiva baja con la dimensión, interacción ($Rho = .208$; $p = .017$), de la satisfacción marital. La dimensión oración se correlacionó significativamente con la dimensión físico-sexual ($Rho = .223$; $p = .011$), de la satisfacción marital, aunque la relación fue baja.

El factor del arrepentimiento tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .225$; $p = .010$), de la satisfacción marital. También el factor arrepentimiento tuvo una correlación significativa media con la dimensión físico-sexual ($Rho = .272$; $p = .002$), de la satisfacción marital. Además, el factor arrepentimiento tuvo una correlación significativa con la dimensión organización-funcionamiento ($Rho = .183$; $p = .036$), de la satisfacción marital. Finalmente, el factor arrepentimiento correlacionó significativamente en la dimensión diversión ($Rho = .205$; $p = .019$), de la satisfacción marital.

El factor adoración tuvo una correlación altamente significativa con la dimensión físico-sexual ($Rho = .248$; $p = .004$), de la satisfacción marital. De igual manera, el factor adoración tuvo una correlación significativa con la dimensión crianza ($Rho = .254$; $p = .003$) de la satisfacción marital. Además, el factor adoración tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .180$; $p = .039$), de la satisfacción marital. Asimismo, el factor adoración tuvo una correlación significativa con la dimensión organización-funcionamiento ($Rho = .205$; $p = .019$) de la satisfacción Marital.

El factor meditación tuvo una correlación significativa con la dimensión físico-sexual ($Rho = .240$; $p = .006$) de la satisfacción marital. De igual manera, el factor meditación tuvo una correlación significativa con la dimensión organización-funcionamiento ($Rho = .240$; $p = .006$) de la satisfacción marital. Además, el factor meditación tuvo una correlación significativa con la dimensión tareas domésticas ($Rho = .245$; $p = .005$) de la satisfacción marital. Por último, el factor meditación tuvo una correlación significativa con la dimensión diversión ($Rho = .238$; $p = .006$) de la satisfacción marital. Además, el factor de meditación tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .222$; $p = .011$) de la satisfacción marital. Además, la meditación también tuvo una correlación significativa con la dimensión crianza ($Rho = .214$; $p = .014$) de la satisfacción marital.

El factor examen de conciencia tuvo una correlación significativa con la dimensión organización-funcionamiento ($Rho = .198$; $p = .023$) de la satisfacción marital.

El factor lectura de la Biblia tuvo una correlación significativa con la dimensión físico-sexual ($Rho = .232$; $p = .008$) de la satisfacción marital. De igual manera, el factor lectura de la Biblia tuvo una correlación con la dimensión organización-funcionamiento ($Rho = .235$; $p = .007$) de la satisfacción marital. El factor lectura de la Biblia tuvo una correlación significativa con la dimensión tareas domésticas ($Rho = .296$; $p = .001$) de la satisfacción marital. Además, el factor lectura de la Biblia tuvo una correlación significativa con la dimensión crianza ($Rho = .279$; $p = .001$) de la satisfacción marital. Asimismo, el factor lectura de la Biblia tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .198$; $p = .023$) de la satisfacción marital. Por último, el factor de lectura de la Biblia también tuvo una correlación significativa con la dimensión diversión ($Rho = .213$; $p = .014$) de la satisfacción marital.

El factor evangelismo tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .274$; $p = .002$) de la satisfacción marital. De igual manera, el factor evangelismo tuvo una correlación significativa con la dimensión organización y funcionamiento ($Rho = .329$; $p = .000$) de la satisfacción marital. El factor evangelismo tuvo una correlación significativa con la dimensión tareas domésticas ($Rho = .310$; $p = .000$) de la satisfacción marital. Así mismo, el factor evangelismo tuvo una correlación significativa con la dimensión diversión ($Rho = .246$; $p = .005$) de la satisfacción marital. También, el factor evangelismo tuvo una correlación altamente significativa con la dimensión crianza ($Rho = .315$; $p = .000$) de la satisfacción marital. Por último, el factor evangelismo tuvo una correlación significativa con la dimensión físico-sexual ($Rho = .182$; $p = .038$) de la satisfacción marital.

El factor compañerismo tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .256$; $p = .003$) de la satisfacción marital. De igual manera, el factor compañerismo tuvo una correlación significativa con la dimensión organización-funcionamiento ($Rho = .334$; $p = .000$) de la satisfacción marital. También, el factor compañerismo tuvo una correlación significativa con la dimensión tareas domésticas ($Rho = .325$; $p = .000$) de la satisfacción marital. Así mismo, el factor

compañerismo tuvo una correlación significativa con la dimensión diversión ($Rho = .265$; $p = .002$) de la satisfacción marital. Además, el factor compañerismo tuvo una correlación significativa con la dimensión crianza ($Rho = .368$; $p = .000$) de la satisfacción marital. Por último, el factor compañerismo tuvo una correlación significativa con la dimensión físico-sexual ($Rho = .195$; $p = .025$) de la satisfacción marital.

El factor servicio tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .266$; $p = .002$) de la satisfacción marital. De igual manera, el factor servicio tuvo una correlación significativa con la dimensión organización y funcionamiento ($Rho = .306$; $p = .000$) de la satisfacción marital. También el factor servicio tuvo una correlación significativa con la dimensión tareas domésticas ($Rho = .295$; $p = .001$) de la satisfacción marital. Así mismo, el factor servicio tuvo una correlación significativa con la dimensión diversión ($Rho = .236$; $p = .007$) de la satisfacción marital. Además, el factor servicio tuvo una correlación significativa con la dimensión crianza ($Rho = .363$; $p = .000$) de la satisfacción marital. Por último, también el factor servicio tuvo una correlación significativa con la dimensión físico-sexual ($Rho = .224$; $p = .010$) de la satisfacción marital.

La dimensión de mayordomía tuvo una correlación significativa con la dimensión organización y funcionamiento ($Rho = .275$; $p = .001$) de la satisfacción marital. También el factor mayordomía tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .196$; $p = .025$) de la satisfacción marital. Por último, el factor mayordomía tuvo una correlación significativa con la dimensión crianza ($Rho = .210$; $p = .016$) de la satisfacción marital.

El factor participación religiosa tuvo una correlación significativa con la dimensión interacción ($Rho = .306$; $p = .000$) de la satisfacción marital. De igual manera, el factor participación religiosas tuvo una correlación altamente significativa con la dimensión físico sexual ($Rho = .227$; $p = .000$) de la satisfacción marital. También el factor participación religiosa tuvo una correlación altamente significativa con la dimensión organización y funcionamiento ($Rho = .306$; $p = .000$) de la satisfacción marital. Así mismo, el factor

participación religiosa tuvo una correlación altamente significativa con la dimensión tareas domésticas ($Rho = .373$; $p = .000$) de la satisfacción marital. Además, el factor participación religiosa tuvo una correlación significativa con la dimensión diversión ($Rho = .298$; $p = .001$) de la satisfacción marital. Por último, el factor participación religiosa tuvo una correlación significativa con la dimensión crianza ($Rho = .386$; $p = .000$) de la satisfacción marital.

Otros análisis

Se utilizó la prueba U de Mann-Whitney para conocer la diferencia en la satisfacción marital en matrimonios con cónyuges con las mismas creencias religiosas y con cónyuges con diferentes creencias religiosas. Se encontró una diferencia significativa en la satisfacción marital entre matrimonios con las mismas creencias religiosas y matrimonios con diferentes creencias religiosa en la denominación adventista al obtenerse un valor de ($U = 555$; $p = .001$).

Se aplicó la prueba U de Mann-Whitney para conocer la diferencia en la participación espiritual cristiana en matrimonios con cónyuges con las mismas creencias religiosas y con cónyuges con diferentes creencias religiosa. Se encontró que hay diferencia significativa en la participación espiritual cristiana al obtenerse un valor de ($U = 725,5$; $p = .043$).

Para conocer la diferencia de medias en la participación espiritual cristiana según el sexo de los participantes, se utilizó la prueba U de Mann-Whitney. Se encontró que el sexo no hace una diferencia significativa en la participación espiritual cristiana ($U = 2987$; $p = .069$).

Para conocer la diferencia de medias en la satisfacción marital según el sexo de los participantes, se utilizó la prueba U de Mann-Whitney. Se encontró una diferencia de medias significativa ($U = 2298$; $p = .000$).

Discusión

Se realizaron las pruebas estadísticas necesarias para analizar los datos obtenidos de la muestra. Por los valores que se encontraron, se determinó que hay una correlación significativa media entre el grado de participación espiritual cristiana y el nivel de satisfacción marital en matrimonios con las mismas

creencias. Los resultados de este estudio concuerdan con investigaciones anteriores, donde la práctica de una vida religiosa se relaciona con la satisfacción marital de las parejas (Arroyo, 2014; Krug, 2014; Olson et al., 2015; Story, 2015), es decir, si los dos comparten las mismas creencias, por ende, practicarán los mismos principios y esto contribuirá a que experimenten una mejor satisfacción marital.

En cuanto a matrimonios con diferente creencia religiosa, no se encontró correlación significativa entre el grado de participación espiritual cristiana y el nivel de satisfacción marital, por lo cual, se concluye que la participación espiritual cristiana no correlaciona en la satisfacción marital del matrimonio que sostiene diferentes creencias. Los resultados de este estudio concuerdan con investigaciones anteriores donde los matrimonios con diferentes creencias religiosa tienen mayores desafíos que enfrentar, tales como dificultades con su denominación religiosa, problemas con su familia de origen y el vínculo de pareja (Solís y Morejón, 2021; Navarro Floria, 2017; Velasco, 2018).

En resumen, se afirma que las personas experimentan una mejor satisfacción marital cuando los dos cónyuges comparten su identidad religiosa

El trabajar y compartir las responsabilidades mostrando un compromiso mutuo en las tareas del hogar y en el cuidado de la familia, incrementa su satisfacción marital. En la teoría triangular del amor de Robert Sternberg, el compromiso es uno de los componentes del amor maduro (Almeida Eleno, 2013) y quizá podría inferirse que el servicio al relacionarse con la satisfacción marital condiciona muy positivamente el amor del matrimonio.

El compañerismo se desarrolla al cultivar la intimidad que necesita la pareja y, consecuentemente, incrementa la satisfacción en el matrimonio. En la teoría citada anteriormente de Robert Sternberg, la intimidad es un pilar del amor maduro que se relaciona con el sentimiento de cercanía, unión y afecto hacia el otro (Almeida Eleno, 2013).

Se observó que, al estudiar la participación espiritual cristiana, no se encontró diferencias significativas según el sexo. En cuanto a la satisfacción marital, se encontró una diferencia significativa con el sexo de los encuestados. Se observa que los hombres se encuentran más

satisfechos que las mujeres. Los resultados de este estudio concuerdan con investigaciones anteriores, donde los hombres muestran puntajes más altos de satisfacción marital que las mujeres (Campos Madrigal, 2015; García López, 2020).

Conclusiones

Teniendo en cuenta los resultados, se concluye con lo siguiente:

1. Los matrimonios que comparten las mismas creencias y tienen las mismas prácticas religiosas perciben mayor satisfacción marital.
2. Los matrimonios con las mismas creencias religiosas reportan mayor satisfacción en su relación que los matrimonios con diferentes creencias religiosas.
3. Los matrimonios con las mismas creencias religiosas comparten actividades espirituales, mientras que los matrimonios con diferentes creencias no lo hacen.
4. El sexo no influye la participación espiritual del individuo.
5. Los hombres están más satisfechos en su vida marital que las mujeres.

Referencias

- Almeida Eleno, A. (2013). Las ideas del amor de R. J. Sternberg: la teoría triangular y la teoría narrativa del amor. *Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 46, 57- 86. <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=31322&lang=es>
- Álvarez-Ramírez, E., García-Méndez, M. y Rivera-Aragón, S. (2015). Satisfacción marital a través de la dinámica de conflicto y la culpa. *Psicología Iberoamericana*, 23(1), 48-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133944230006>
- Antezana Vargas, C. R. y Alfaro Urquiola, A. L. (2019). Adicción a las redes sociales y satisfacción marital: un estudio correlacional en parejas paceñas. *Fides et Ratio Revista de Difusión Cultural y Científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 18(18), 91-110. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2019000200006&lng=es&tlng=es

- Armenta Hurtarte, C., Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2014a). Efectos de la cultura sobre las estrategias de mantenimiento y satisfacción marital. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1572-1584. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(14\)70394-1](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(14)70394-1)
- Arroyo, M. (2014). *The relationship of religiosity, personality, and marital satisfaction in married couples* (Tesis doctoral, Massachusetts School of Professional Psychology). Repositorio Institucional. <https://www.proquest.com/openview/3d765bba65c9d6cd7bc01074c8db1070/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750>
- Balaguera-Rojas, G., Forero-Trujillo N. P., Buitrago-Márquez, V. y Cruz-Domínguez, L. D. (2018). El vínculo relacional de pareja y las redes sociales: una mirada desde la cotidianidad. *Búsqueda*, 5(21), 194-211. <https://doi.org/10.21892/01239813.421>
- Bratfisch Villa, M. y Pereira del Prette, Z. A. (2013). Marital satisfactions: The role of social skills of husbands and wives. *Paideia*, 23(56), 379-387. <https://doi.org/10.1590/1982-43272356201312>
- Bueno Castellanos, M., De Souza Martins, M. y Posada Bernal, S. (2020). Espiritualidad y estilos de vida. *Cuestiones Teológicas*, 47(108), 102-118. <http://doi.org/10.18566/cueteo.v47n108.a06>
- Cabrera García, V. E., Herrera Calle, L. y Serrato Vásquez, C. (2019). Importancia de la diferenciación de sí mismo y el ajuste diádico en la explicación de la estabilidad marital. *Revista Colombiana de Psicología*, 28(1), 65-80. <https://doi.org/10.15446/rcp.v28n1.67705>
- Campos Madrigal, S. (2015). *Factores discriminantes significativos de la permanencia o disolución del matrimonio en los municipios de la región citrícola del Estado de Nuevo León, México* [Tesis doctoral, Universidad de Morelia]. Repositorio Institucional. <https://dspace.um.edu.mx/handle/20.500.11972/327>
- Cañetas Yerbes, E. M. (2000). *Desarrollo de un instrumento multidimensional de satisfacción marital* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000276928
- Delgadillo González, G. (2015). *La violencia de pareja y su relación con el nivel de participación en la espiritualidad cristiana en adventistas del séptimo día* [Tesis doctoral, Universidad de Morelia, Morelia, México]. Repositorio Institucional. <https://dspace.um.edu.mx/handle/20.500.11972/331>
- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. (2011). *Estadísticas de violencia contra las mujeres en México*. <http://estadistica.inmujeres.gob.mx>
- Flores Galaz, M. M. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital? *Acta de Investigación Psicológica*, 1(2), 216-232. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322011000200003
- Fonseca Canteros, M. (2016). Importancia de los aspectos espirituales y religiosos en la atención de pacientes quirúrgicos. *Revista Chilena de Cirugía*, 68(3), 258-264. <https://dx.doi.org/10.1016/j.rchic.2016.03.011>
- García López, J. L. (2020). *Relación entre la religiosidad y la satisfacción marital en pastores y esposas de laboran en la Unión Mexicana Interoceánica de los Adventistas del Séptimo Día* [Tesis doctoral, Universidad de Morelia]. Repositorio Institucional. <https://dspace.um.edu.mx/handle/20.500.11972/1292>
- García Meraz, M. y Romero Palencia, A. (2012). Mantenimiento en la relación de pareja: construcción y validación de dos escalas. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(34), 133-135.

- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645438007>
- Gottman, J. M. y Levenson, R. W. (1999). Rebound from marital conflict and divorce prediction. *Family Process*, 38(3), 287-292. <https://bpl.berkeley.edu/docs/77-Rebound%20from%20Marital%20Conflict%2099.pdf>
- Grajales Guerra, T. y León Vásquez, V. (2009). Seguimiento del desarrollo del perfil espiritual de los alumnos de una institución religiosa de educación superior. *Revista Internacional de Estudios en Educación*, 9(2), 76-94. <https://doi.org/10.37354/rie.2009.090>
- Guzmán, M. y Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *PSYKHE*, 21(1), 69-82. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282012000100005>
- Guzmán-González, M., Alfaro, I. y Armenta, C. (2014). Perdón y satisfacción marital: una mirada desde lo sistémico. *Salud y Sociedad*, 4(3), 284-294. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2013.0003.00005>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Matrimonios y divorcios en México 2014*. <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/myd.asp>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Matrimonios y divorcios en México 2016*. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexico/cifras/de-fault.aspx?e=31>
- Krug, S. (2014). *The role of religiosity in the relationship between marital and life satisfaction in the Orthodox Jewish community* [Tesis doctoral, Fairleigh Dickinson University]. Repositorio Institucional. <https://www.proquest.com/openview/12397c1f39e71ded5c462d55b47a68f0/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750>
- McClam, A. (2014). *Prayer, religious participation and marital satisfaction in couple with chronically ill children: a case study* [Tesis doctoral, Grand Canyon University]. Repositorio Institucional. <https://www.proquest.com/openview/3f1a744886df99e413c2b1fe5f5f63da/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750>
- Navarro Floria, J. G. (2017). La educación religiosa de los niños y su propia libertad: Juzgado de Familia N° 3 - La Plata (Provincia de Buenos Aires), T. G. D. C/ I. R. E. S/ Alimentos, Causa N° 119061. *Revista de Derecho*, 16, 167-180. <https://doi.org/10.22235/rd.v2i16.1477>
- Ojeda García, A. (2006). Satisfacción marital en parejas migrantes: un análisis por combinación de estilos de apego/amor. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(21), 23-45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645448003>
- Olson, R. J., Marshall, J. P., Goddard Wallace, H. y Schramm, D. G. (2015). Share religious beliefs, prayer, and forgiveness as predictors of marital satisfaction. *Family Relations*, 64(4), 519-533. <https://doi.org/10.1111/fare.12129>
- Presler, B. (2014). *Religiosity, marital adjustment, and intimacy* [Tesis doctoral, George Fox University]. Repositorio Institucional. <https://digitalcommons.georgefox.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1158&context=psyd>
- Quezada Berumen, L., Landero Hernández, R. y González Ramírez, M. T. (2020). Satisfacción marital e impacto del confinamiento por COVID-19 en México. *Interacciones*, 6(3), 173-182. <https://doi.org/10.24016/2020.v6n3.173>
- Quiyono, E. (2014). *Relationship between involvement in institutional activities and Christian life commitment among undergraduate students of Christian university in México* [Tesis doctoral, Andrews University]. <https://digitalcommons.andrews.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1645&context=dissertations>
- Short, M. B., Kasper, T. E. y Wetterneck, C. T. (2015). The relationship between religiosity and internet pornography use. *Journal of*

- Religion and Health*, 54, 571- 583.
<https://doi.org/10.1007/s10943-014-9849-8>
- Simkin, H. (2016). *Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores de la personalidad* [Tesis de doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52984>
- Solís Hernandez, K. J. y Morejón, J. (2021). *La conyugalidad de parejas con disparidad de credos* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio Institucional.
<http://repositorio.puce.edu.ec:80/handle/22000/19850>
- Story, C. A. (2015). *The relationship between marital commitment spiritual wellbeing*. [Tesis doctoral, Houston State University] Repositorio Institucional.
<https://www.proquest.com/openview/3e2477a50aa2d6a56540cae8cea2c703/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750>
- Thayer, J. (2002). Evaluando la espiritualidad estudiantil. *Revista de Educación Adventista*, 16(3), 16-20.
<https://circle.adventistlearningcommunity.com/files/jae/sp/jae2002sp161605.pdf>
- Thayer, O. J. (2004). Constructing a spirituality measure based on learning theory: the Christian spiritual participation profile. *Journal of Psychology and Christianity* 23(3), 195-207.
<https://circle.adventistlearningcommunity.com/download/CSPP.pdf>
- Velasco, K. M. (2018). Casados en el Señor. Relaciones de género en parejas Testigos de Jehová. *La Manzana de la Discordia*, 13(2), 91-113.
<https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v13i2.6728>

AUTOEFICACIA ACADÉMICA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE UNA
UNIVERSIDAD PRIVADA DEL NORESTE DE MÉXICOEugenie Charlotte Caroline Kroonstadt¹
Jorge Luis Vivas Ramírez²
Natalia López Vázquez³

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es describir el nivel de autoeficacia académica de estudiantes universitarios. El enfoque fue de tipo cuantitativo con un diseño descriptivo y ex post facto. Participaron 129 alumnos de una universidad privada del noreste de México. Se aplicó el Inventario de Expectativas de Autoeficacia Académica (IEAA). Los resultados evidencian que los participantes encuestados presentan un nivel medio de autoeficacia académica tanto general como en cada dimensión. Se recomienda que se pueden desarrollar programas para aumentar los niveles de autoeficacia académica, donde se enfoca en aumentar la percepción de las capacidades de los estudiantes, lo cual aumenta el éxito académico.

Palabras clave: autoeficacia académica, universitario, aprendizaje, éxito académico

ABSTRACT

The objective of this research is to describe the level of academic self-efficacy of university students. The sample included 129 students from a private university in northeastern Mexico and the Inventory of Academic Self-Efficacy Expectations (IEAA) was applied. A quantitative approach was adopted with a descriptive and ex post facto design. The results show that the participants surveyed presented an average level of academic self-efficacy both overall and in each dimension. It is recommended that programs be developed to increase academic self-efficacy levels, where it focuses on increasing the perception of students' abilities, which increases academic success.

Keywords: academic self-efficacy, university students, learning, academic success

Introducción

En el ámbito educativo, la autoeficacia académica es una de las variables más estudiadas en relación con el éxito académico, ya que representa uno de los

predictores más fuertes del rendimiento académico. Esta se refiere a la capacidad percibida por los estudiantes para realizar tareas académicas y alcanzar los objetivos educativos (Mazzetti et al., 2020).

¹Eugenie Charlotte Caroline Kroonstadt, estudiante de la Maestría en Terapia Familiar en la Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México, ecckroonstadt@gmail.com

²Jorge Luis Vivas Ramírez, estudiante de Licenciatura en Psicología Clínica en la Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México, jorgevivasr98@gmail.com

³Natalia López Vázquez, estudiante de Licenciatura en Psicología Educativa en la Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México, 1170160@alumno.um.edu.mx

Más aún, Zakiei et al. (2020) mencionan que la autoeficacia juega un papel importante en la salud psicosocial y la progresión humana.

En un estudio realizado recientemente por Orozco-Vargas et al. (2022) mencionan que el funcionamiento familiar es un predictor importante de la autoeficacia académica. Específicamente, la comunicación dentro de la familia tiene un impacto directo en incrementar el grado de autoeficacia académica.

El constructo de autoeficacia tiene una historia breve que comenzó a partir de la publicación de Bandura en el año 1977. Es aquí que este constructo comenzó a formar parte de distintas disciplinas. En la disciplina de la psicología, estudia los problemas clínicos como la depresión, las fobias, las habilidades sociales, la asertividad, la salud, entre otras. Cabe mencionar que, durante la última década, las creencias de la autoeficacia han recibido más atención en la investigación educativa, principalmente en el área de la motivación (Pajares, 1996).

A continuación, se presentan dos definiciones de la autoeficacia académica.

Para Talsma et al. (2019), la autoeficacia académica se puede observar cuando el individuo demuestra ciertas competencias para resolver una variedad de situaciones de forma efectiva durante su trayectoria educativa.

Para Bandura (1997) la autoeficacia académica tiene que ver con los juicios que hacen las personas sobre su capacidad de organizar y ejecutar cursos de acción necesarios para alcanzar tipos de resultados; por lo cual, desde un postulado teórico, define la autoeficacia como aquellos pensamientos de una persona referidos a su capacidad para organizar y ejecutar los cursos de acción necesarios para conseguir determinados logros.

En lo que concierne a la autoeficacia, Burgos-Torres y Salas-Blas (2020) afirman que esta se compone de creencias y pensamiento que un individuo posee de sus propias capacidades y guarda relación con la planificación de ciertas acciones que contribuyen en la adquisición de logros. Esto quiere decir que el rol fundamental de la autoeficacia está en el comienzo de una tarea, durante el proceso para lograrlo y finalmente en el éxito mismo.

Un estudio realizado en México encontró que el 20% de los estudiantes encuestados tenía un nivel de autoeficacia académica baja relacionada con un bajo rendimiento académico y niveles altos en ansiedad (Gutiérrez García y Landeros Velázquez, 2020).

Se menciona también que un bajo nivel de autoeficacia académica aumenta los problemas emocionales y sociales, como, por ejemplo, el suicidio y el abuso de alcohol (Arnett et al., 2014; Goulão, 2014).

Mientras tanto, Hitches et al. (2022) sostienen que los estudiantes con un bajo nivel de autoeficacia pueden considerar que la tarea es demasiado demandante, por lo tanto, se puede generar estrés y limitar sus capacidades de resolución de problemas.

Así mismo, Galleguillos Herrera y Olmedo Moreno (2017) mencionan que un nivel bajo de creencias de autoeficacia académica afecta al estudiante en su socialización y su éxito. Por esta razón, existe un descenso en las ganas de la obtención de logros académicos y en la motivación. Además, se puede ver un aumento en las alteraciones emocionales, las conductas de riesgo sexual, conductas antisociales, comportamientos no saludables para su salud física y menor tolerancia al dolor.

Relación con otras variables

Se mencionan algunos estudios que se enfocan en la variable autoeficacia académica.

En un estudio realizado recientemente por Orozco-Vargas et al. (2022) mencionan que el funcionamiento familiar es un predictor importante de la autoeficacia académica. Específicamente, la comunicación dentro de la familia tiene un impacto directo en incrementar el grado de autoeficacia académica.

Según Imam et al. (2009) existe una relación positiva entre el bienestar espiritual y la autoeficacia general, donde los individuos que puntúan alto en el bienestar espiritual también tienden a puntuar alto en las escalas psicológicas como la autoeficacia general.

Tal como en el estudio de Gutiérrez García y Landero Velázquez (2020), se estudiaron los niveles de autoeficacia académica y su relación con el rendimiento, la ansiedad y la depresión en una muestra de estudiantes ($n = 114$). El análisis de

regresión múltiple indicó que los predictores explican el 43,6% de la varianza de la autoeficacia ($r^2 = .436$, $F(5, 108) = 4,197$, $p < 0,001$). El efecto principal provino de las puntuaciones obtenidas en el STAI-S (IDARE - E, Inventario de Ansiedad: Estado) ($\beta = -.0293$, $t = -3,775$, $p < .001$), el STAIT (IDARE - R, Inventario de Ansiedad: Rasgo) ($\beta = -.0277$, $t = -3,513$, $p < .001$), el QDDD (CDCD, Cuestionario para el diagnóstico del síndrome depresivo) ($\beta = -0,0263$, $t = -2,806$, $p < .006$) y la nota media que los estudiantes obtuvieron durante la educación secundaria HS-GPA (promedio de calificaciones de la escuela secundaria) ($\beta = 0,343$, $t = 2,942$, $p < .004$). Los resultados del análisis de regresión indicaron que los estudiantes con altos niveles de ansiedad tienen niveles bajos de autoeficacia, mientras que el alto rendimiento académico durante el instituto predice un buen nivel de autoeficacia académica al entrar en la universidad, pero no durante la misma. Esto es porque las creencias de autoeficacia académica ayudan a interpretar las tareas académicas como retos que se pueden enfrentar, donde el estudiante puede confiar en sus recursos y sus habilidades.

De manera semejante, García-Álvarez et al. (2018) quisieron dar a conocer el diseño e implementación de un programa basado en las fortalezas del carácter con 24 alumnos adolescentes de la secundaria. Los resultados de este programa fueron que hubo un incremento en los niveles de bienestar y autoeficacia generalizada. Se llegó a la conclusión que después de la intervención del programa, el nivel de bienestar Perma (teoría propuesta por Seligman, 2002, 2011, con siglas en inglés, emociones positivas, compromiso, relaciones interpersonales, sentido y logros) aumentó significativamente ($p = .05$, $\bar{x}_{pre} = 132.70$, $\bar{x}_{post} = 136$). De igual manera, los niveles de autoeficacia generalizada aumentaron significativamente ($p = .05$, $\bar{x}_{pre} = 32.79$, $\bar{x}_{post} = 34.45$).

Se argumenta que la autoeficacia juega un papel importante en el control de las demandas académicas, ya que, este tiene una influencia importante en las tomas de decisiones, en las actividades académicas diarias, el manejo del estrés y otros factores que participan en la percepción y procesamiento de las experiencias.

Justificación

Como plantea Rivera et al. (2014) algunos factores o habilidades indispensables para la formación del profesional son: (a) el adecuado manejo de estrés, (b) la autoeficacia y (c) el locus de control; puesto que todo profesional debería contar con estas habilidades.

Además, los autores Peker y Bermek (2011) mencionan que entre los investigadores hay un consenso de que la autoeficacia es un factor importante y predecible en los comportamientos promotores de la salud en los estudiantes.

Como lo hace notar Gutiérrez García y Landeros Velazquez (2020), la autoeficacia es un mediador cognitivo del rendimiento académico porque favorece los procesos cognitivos. Esto quiere decir que, al tener un alto valor de autoeficacia, los estudiantes pueden anticipar sus acciones y emociones en las situaciones académicas. Definitivamente, al aumentar la sensación de autoeficacia se ayuda a controlar mejor esas emociones desagradables y, por lo tanto, a disminuir los resultados perjudiciales.

Es importante que se emprendan investigaciones como esta, ya que se sabe que el rendimiento académico de los alumnos es un reflejo de la eficacia de los sistemas educativos. En otras palabras, la sensación de bienestar y los estilos de vida saludable repercute en un impacto positivo en el rendimiento académico, aspecto que debería importar a los centros educativos.

Método

El tipo de estudio que se realizó fue cuantitativo, descriptivo y ex post facto.

Población del estudio

Para la selección de la muestra se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia. La muestra de estudio estuvo conformada por 129 estudiantes de una universidad privada del noreste de México que estuvieron inscritos en el curso escolar 2022-2023. Los datos se recogieron en el periodo de noviembre del 2022 a marzo del 2023.

Para medir la autoeficacia académica se utilizó el Inventario de Expectativas de Autoeficacia Académica (IEAA) diseñada y validada por la Universidad Pedagógica de Durango (Barraza Macias, 2010). La IEAA consta de 20 ítems que se

responden a través de una escala Likert de cuatro puntos que van desde nada seguro hasta muy seguro. Cuenta con un coeficiente de confiabilidad interno, medido con el alfa de Cronbach, de forma general de ($\alpha = .88$); para cada una de sus dimensiones: (a) actividades académicas de entrada de la información ($\alpha = .81$), (b) actividades académicas de salida de la información ($\alpha = .80$) y (c) actividades académicas de retroalimentación ($\alpha = .79$). En cuanto a la adecuación de la muestra la prueba de KMO alcanzó un valor de .946 y la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa con un valor de p de .000. Para este estudio se realizará una validación propia con una escala de Likert de cinco puntos que va desde totalmente inseguro a totalmente seguro.

Resultados

El objetivo de este estudio fue determinar los niveles de autoeficacia académica en 129 estudiantes (mujeres = 54%, hombres = 46%) de una universidad del Noreste de México. Se obtuvo la consistencia interna de cada dimensión del IEAA en la población estudiada: (a) actividades académicas de entrada de la información ($\alpha = .795$), (b) actividades académicas de salida de la información ($\alpha = .818$) y (c) actividades académicas de retroalimentación ($\alpha = .754$). De forma general la escala obtuvo un coeficiente de confiabilidad α igual a .898.

Tomando en cuenta la clasificación creada por Barraza Macias (2010), el promedio muestra que el total de los participantes tienen un nivel medio de autoeficacia académica general. La autoeficacia académica se compone de tres dimensiones que también arrojan datos que demuestran que los participantes tienen un nivel medio de autoeficacia académica en cada dimensión (Ver tabla 1).

Tabla 1

Media y desviación estándar de cada dimensión de la autoeficacia académica

| | <i>M</i> | <i>DE</i> |
|---|----------|-----------|
| Autoeficacia académica general | 3.00 | 0.540 |
| Autoeficacia académica: Entrada de la información | 3.02 | 0.665 |
| Autoeficacia académica: Salida de la información | 3.08 | 0.541 |
| Autoeficacia académica: Retroalimentación | 2.87 | 0.694 |

Se determinó el nivel de autoeficacia académica general según el sexo de los participantes y se encontró que ambos se encuentran en un nivel medio. Se realizó una prueba t para muestra independientes para comparar el nivel de autoeficacia académica general entre hombres y mujeres de la muestra estudiada. Se encontró que no existe una diferencia significativa en el nivel de autoeficacia académica general ($t = .479$, $p = .633$) entre hombres ($M = 3.02$, $DE = .533$) y mujeres ($M = 2.97$, $DE = .548$). Esto indica que el nivel de autoeficacia académica no está determinado por el sexo de los participantes del estudio.

En la Tabla 2 se puede observar los resultados obtenidos respecto a la comparación de media en cada dimensión de la autoeficacia académica y el género. No se encontró una diferencia significativa del promedio de cada dimensión de autoeficacia académica entre hombres y mujeres.

Tabla 2

Comparación de medias de cada dimensión de la autoeficacia y género

| | Entrada de la información | | Salida de la información | | Retroalimentación | |
|---------------------|---------------------------|-------|--------------------------|-------|-------------------|-------|
| | H | M | H | M | H | M |
| Media | 3.04 | 3.01 | 3.07 | 3.08 | 2.94 | 2.81 |
| Desviación Estándar | 0.66 | 0.674 | 0.532 | 0.553 | 0.665 | 0.716 |

Discusión

De acuerdo a los resultados obtenidos del Inventario de Expectativas de Autoeficacia Académica (IEAA), se encontró que los 129 estudiantes universitarios que participaron del estudio tienen un nivel medio de autoeficacia académica.

En el análisis por dimensión de los niveles de autoeficacia académica se encontró que los estudiantes encuestados tienen un nivel medio en la dimensión entrada de información (input). Esto significa que los participantes tienen niveles medios para prestar atención a la clase que imparte el maestro sin importar si tiene otras preocupaciones o si se encuentra aburrido, también para buscar la información requerida para elaborar un ensayo o artículo académico sin importar si es en una biblioteca o en la internet. Estas actividades

académicas permiten el ingreso de información al sistema y posibilitan el inicio del proceso de aprendizaje. De acuerdo con lo anterior, el nivel de salida lo constituyen las actividades académicas de salida de la información o de producción académica que reflejan un aprendizaje, cómo por ejemplo construir argumentos propios en los trabajos escritos que los maestros solicitan, también, comprender los diferentes temas que abordan los distintos maestros durante las clases, ya que estas actividades requieren de información para realizarse. Según los resultados obtenidos en este estudio, los estudiantes encuestados mantienen un nivel medio en el desarrollo de estas actividades según lo descrito por Barraza Macías (2010). Estos resultados difieren con lo encontrado con Herrera y Moreno (2017) quienes mostraron que niveles bajos de autoeficacia académica afectan al estudiante en su socialización y su éxito académico.

De acuerdo con el mismo autor, el nivel de retroalimentación lo constituyen las actividades académicas de interacción subyacentes al aprendizaje, como por ejemplo, competir académicamente cuando la situación lo requiera, con cualquiera de los compañeros del grupo, preguntar al maestro cuando no entienda algo de lo que está abordando, ya que es a través de la interacción con los compañeros o el maestro que el alumno puede constatar si los conocimientos adquiridos o las competencias desarrolladas, y que manifiesta durante los procesos de interacción, son pertinentes, en este sentido se puede afirmar que parte de la información de salida que es manifestada en estos procesos de interacción, regresa a la entrada como nueva información que a su vez afectará el ciclo de entrada y salida. Así como los resultados anteriores, los estudiantes mostraron niveles medios en estas actividades académicas. Estos hallazgos concuerdan con los encontrados por Hernández Jácquez (2018) quien también encontró niveles medios de autoeficacia académica en la población que estudió.

Los resultados de la muestra determinan que no existe diferencia significativa entre el nivel de autoeficacia académica y el género. Estos resultados se encuentran alineados con los encontrados por Hernández Jácquez (2018) y Cardoso Espinosa et al. (2020) que tampoco encontraron diferencias

significativas entre los niveles de autoeficacia académica y el género.

Conclusiones

De acuerdo a los resultados de los estudiantes de una universidad privada del Noreste de México, se concluye que el nivel de autoeficacia académica es medio en la población estudiada. Esto significa que es necesario poner atención a que los alumnos desarrollen habilidades para obtener información, reflejarla y constatar los conocimientos adquiridos. Esto con el fin de fomentar en los estudiantes un mejor rendimiento en sus actividades académicas. Además, se concluye que no existe diferencia significativa en los niveles de autoeficacia académica entre hombres y mujeres.

Es recomendable que los alumnos se encuentren en niveles altos de autoeficacia académica por el nivel universitario en el que se encuentran, ya que estas habilidades académicas, a medida que se tiene mayor grado en la universidad, mejora su percepción de las capacidades que se tienen para obtener éxito académico.

Referencias

- Arnett, J. J., Žukauskienė, R. y Sugimura, K. (2014). The new life stage of emerging adulthood at ages 18-29 years: Implications for mental health. *The Lancet. Psychiatry*, 1(7), 569-576. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(14\)00080-7](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(14)00080-7)
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Freeman.
- Barraza Macías, A. (2010). Validación del inventario de expectativas de autoeficacia académica en tres muestras secuenciales e independientes. *CPUE, Revista de Investigación Educativa*, 10, 1-30. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i10.65>
- Burgos, A. V. y Urquijo, P. A. (2012). Niveles de autoconcepto, autoeficacia académica y bienestar psicológico en estudiantes universitarios de la ciudad de Temuco. *Salud & sociedad*, 3(2), 131-150.
- Burgos-Torres, K. y Salas-Blas, E. (2020). Procrastinación y autoeficacia académica en estudiantes universitarios limeños. *Propósitos y Representaciones*, 8(3), e790. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8n3.790>

- Galleguillos Herrera, P. y Olmedo Moreno, E. M. (2017). Autoeficacia académica y rendimiento escolar: Un estudio metodológico y correlacional en escolares. *ReiDoCrea: Revista electrónica de investigación y docencia creativa*, 6, 156-169. <http://dx.doi.org/10.30827/Digibug.45469>
- García-Álvarez D., Soler M. J. y Cobo-Rendón R. (2018). Efectos del programa creciendo fuertes sobre el bienestar psicológico y autoeficacia generalizada en adolescentes: estudio preliminar. *Búsqueda*, 5(20), 28-47. <https://doi.org/10.21892/01239813.390>
- Gutiérrez García, A. y Landeros Velázquez, M. (2020). Relación entre autoeficacia académica, rendimiento y sintomatología ansiosa y depresiva en adultos emergentes universitarios. *Educación*, 29(57), 87-109. <https://doi.org/10.18800/educacion.202002.005>
- Hernández Jácquez, L. (2018). Perfil sociodemográfico y académico en estudiantes universitarios respecto a su autoeficacia académica percibida. *Psicogente*, 21(39), 35-49. <https://doi.org/10.17081/psico.21.39.2820>
- Hernández, L. (2018). Perfil sociodemográfico y académico en estudiantes universitarios respecto a su autoeficacia académica percibida. *Psicogente*, 21(39), 35-49. <https://doi.org/10.17081/psico.21.39.2820>
- Hitches, E., Woodcock, S. y Ehrich, J. (2022). Building self-efficacy without letting stress knock it down: Stress and academic self-efficacy of university students. *International Journal of Educational Research Open*, 3, 100124. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2022.100124>
- Imam, S. S., Nurullah, A. S., Makol-Abdul, P. R., Rahman, S. A. y Noon, H. M. (2009). Spiritual and psychological health of Malaysian youths. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 20, 85-110. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004175624.i-334.28>
- Mazzetti, G., Paolucci, A., Guglielmi, D. y Vannini, I. (2020). The impact of learning strategies and future orientation on academic success: The moderating role of academic self-efficacy among Italian undergraduate students. *Education sciences*, 10(134), 1-12. <https://doi.org/10.3390/educsci10050134>
- Orozco-Vargas, A. E., Aguilera-Reyes, U., García-López, G. I. y Venebra-Muñoz, A. (2022). Familiar y autoeficacia académica: efecto mediador de la regulación emocional. *Revista de Educación*, 396, 127-150. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2022-396-532>
- Pajares, F. (1996). Self-efficacy beliefs in academic settings. *Review of Educational Research*, 66(4), 543-578. <https://doi.org/10.3102/00346543066004543>
- Peker, K. y Bermek, G. (2011). Predictors of health-promoting behaviors among freshman dental students at Istanbul University. *Journal of Dental Education*, 75(3), 413-420. <https://doi.org/10.1002/j.0022-0337.2011.75.3.tb05054.x>
- Rivera, M. C. A., Llanes, O. F. G., Garrido, V. A. P., Maldonado, C. R. Q. y Sánchez, C. A. Z. (2014). Inteligencia emocional, estrés, autoeficacia, locus de control y rendimiento académico en universitarios. *Enseñanza e investigación en psicología*, 19(1), 21-35.
- Talsma, K., Schütz, B. y Norris, K. (2019). Miscalibration of self-efficacy and academic performance: Self-efficacy ≠ self-fulfilling prophecy. *Learning and Individual Differences*, 69, 182-195. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2018.11.002>
- Veliz, A. y Urquijo, P. (2012). Niveles de autoconcepto, autoeficacia académica y bienestar psicológico en estudiantes universitarios de la ciudad de Temuco. *Salud & Sociedad: investigaciones en psicología de la salud y psicología social*, 3(2), 131-150. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-74752012000200002
- Zakiei, A., Vafapoor, H., Alikhani, M., Farnia, V. y Radmehr, F. (2020). The relationship between family function and personality

traits with general self-efficacy (parallel samples studies). *BMC psychology*, 8(88), 1-

11. <https://doi.org/10.1186/s40359-020-00462-w>

Directrices para el envío de artículos

La revista electrónica del Centro de Investigaciones en Psicología de la Universidad de Morelos es una publicación semestral que se ocupa principalmente de la divulgación de investigaciones originales llevadas a cabo en los diferentes programas educativos de la Facultad de Psicología. También publica reflexiones desde una cosmovisión de la iglesia adventista del Séptimo Día y reseñas de libros que son considerados significativos para la formación profesional de los psicólogos.

Los autores interesados en someter un artículo para su publicación en la revista deben prepararlo de acuerdo con el Manual de Publicaciones de APA (en su última edición), en lo que refiere a normas de presentación y estilo. Todos los artículos deben estar precedidos de un resumen de una longitud máxima de 1,400 caracteres o 250 palabras en español e inglés. No está reglamentada la extensión de un artículo. Más bien incide en la determinación de su longitud, la naturaleza y el valor de información de su contenido.

Los artículos publicados en la Revista son originales, razón por la cual las normas de procedimiento de la Revista no permiten que un autor someta simultáneamente un mismo artículo a más de una publicación. Por lo tanto, los autores deben enviar artículos inéditos y abstenerse de hacerlo con aquellos que hayan sido publicados anteriormente como un todo o en una proporción sustancial y deben consultar con los editores en aquellos casos en que ya exista alguna publicación parcial de datos sobre los que se basa el contenido del artículo que desean publicar.

Cada uno de los artículos sometidos es leído en forma independiente por dos o más asesores académicos, quienes recomiendan su publicación o no, sobre la base de su contribución a la comunidad académica y científica interesada en el desarrollo de la psicología. Los asesores tienen la facultad de sugerir ajustes, por lo cual el editor puede solicitar que los autores realicen una revisión de su trabajo antes de determinar su publicación. El editor se reserva el derecho de hacer las modificaciones que sean necesarias para mantener el estilo de la revista.

La Revista no realizará pagos a los autores por los trabajos que se publiquen. Igualmente, no percibirá pagos por parte de quienes someten sus artículos con miras a su publicación.

Al decidir enviar su artículo, los autores deben tomar en cuenta que los trabajos publicados por la Revista, fundamentalmente se clasifican en tres tipos: 1) estudios o investigaciones originales, contextualizadas y relevantes, 2) Reflexiones teórico filosóficas, 3) Reseñas o revisiones de libros que son considerados significativos para la formación profesional de psicólogos.

Los artículos deben incluir o acompañar los nombres completos de los autores y su afiliación institucional. Los autores deben proveer al editor la dirección postal y electrónica.

FORMATO DEL ARTÍCULO

NOTA: la redacción es respetando los lineamientos de APA en su última versión.

TÍTULO

TITLE

Nombre completo del autor 1 (Primero Nombres seguido de Apellidos)
Nombre completo del autor 2(Primero Nombres seguido de Apellidos)
Enliste todos los investigadores que trabajaron en el artículo

RESUMEN

Resumen no estructurado del estudio, aspectos sobresalientes. (En itálica, espacio sencillo, sangría de 5 espacios en todos los párrafos.

Palabras clave: palabra 1, palabra 2, palabra 3, palabra 4

ABSTRACT

Resumen del estudio, aspectos sobresalientes. (Tipe: italic, plane line, indentation, In whole paragraph.

Palabras claves: palabra 1, palabra 2, palabra 3, palabra 4

Nombres y apellidos, cargo que desempeña, lugar/universidad donde trabaja, ORCID y correo electrónico.

Introducción

Aspectos contextuales y breve descripción del marco teórico. Todo el texto en Time New Roman 12, interlineado 1.15, sangría al primer renglón de cada párrafo de 5 espacios.

Subtítulo

En caso de incluir subtítulos en una sección, estos serán centrados sin negrilla.

Tercer subtítulo

En caso de requerirse un tercer subtítulo dentro de una sección, estos serán cargados a la izquierda con negrilla.

Método

Especificar el tipo de estudio al que pertenece. Descripción clara de la muestra, seguido de la descripción de los instrumentos utilizados para realizar el estudio. Incluyendo el procedimiento que se siguió.

Resultados

Resultados obtenidos a través de los análisis estadísticos correspondientes según las variables. Datos descriptivos más los métodos estadísticos aplicados. Incluir tablas y gráficas (entre dos y cuatro) si es necesario.

Discusión

Explicación de los resultados a la luz del marco teórico

Conclusiones

Consideraciones finales de los hallazgos de la investigación.

Referencias

Todas las referencias deben estar apegadas al formato APA en su última edición.

Apéndices: solo si aplica.

NOTA: las publicaciones periódicas consultadas no deben ser mayores a cinco años; sólo entra como excepción la referencia de una fuente considerada como *clásica*. En la consulta de libros debe cuidarse no ser mayores a 10 años.



Facultad
de Psicología

Universidad de Morelos

psicosophia.um.edu.mx/ojs